

4

9



ACADEMIA POÉTICA

POR

EL P. RICARDO ROCHEL,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

MÁLAGA  
 Tip. y Lit. de F. Muñoz.  
 & Mendez Nuñez &  
 1887

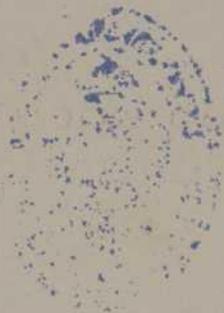
IV CENTENARIO

1887

1887

1887

ATSIUGO



7. X<sup>vi</sup>ij - 1 - 37.

R. 29983

†  
JHS

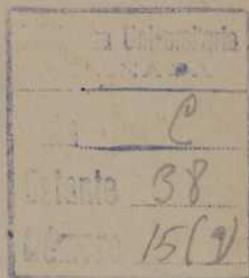
# LA RECONQUISTA DE MÁLAGA

ACADEMIA POÉTICA

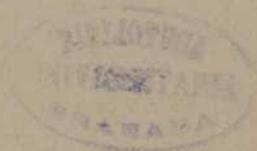
POR

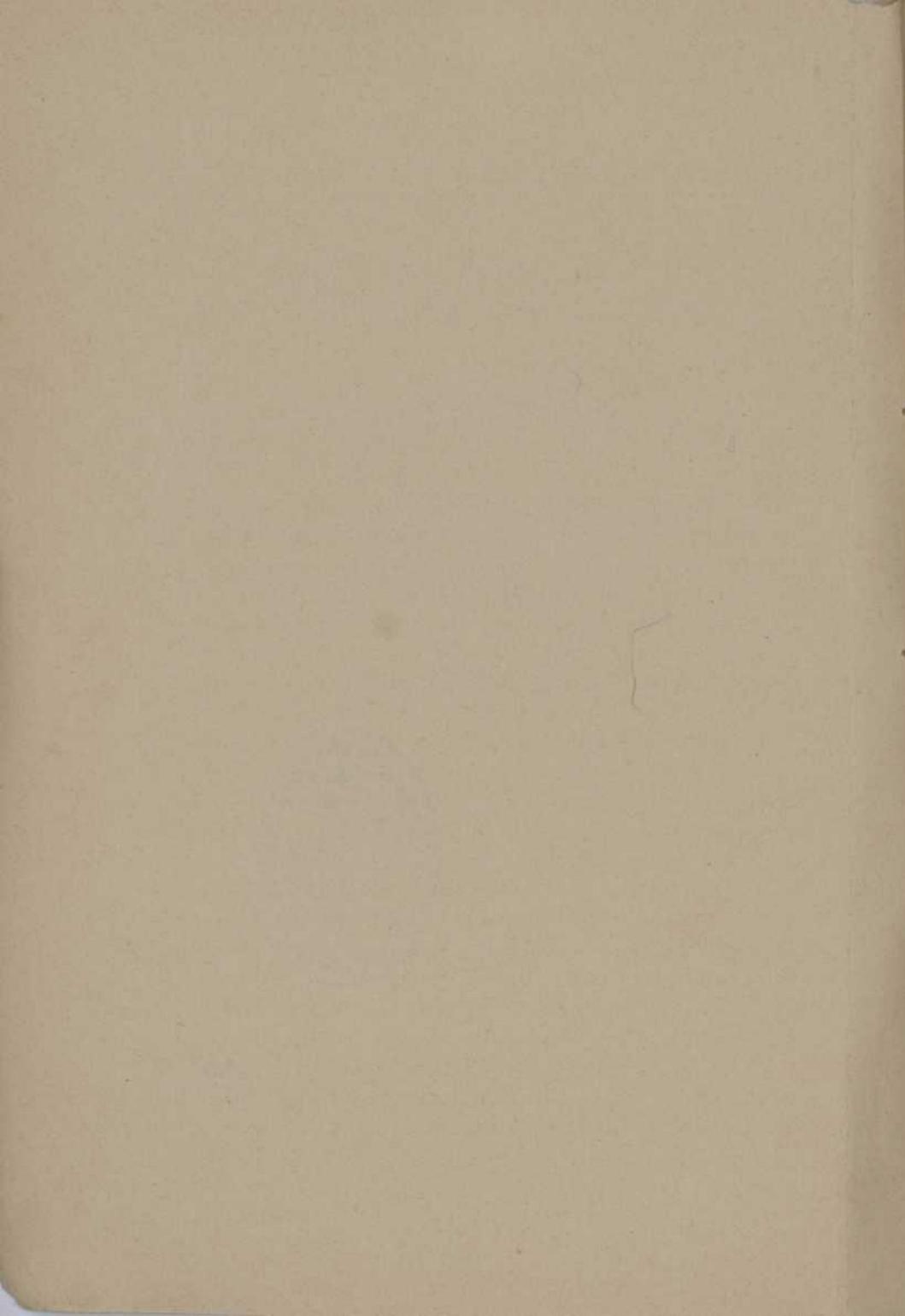
EL P. RICARDO ROCHEL,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.



MÁLAGA  
Tip. y Lit. de F. Muñoz.  
4 Mendez Núñez 4  
1887





†  
J H S

## PRÓLOGO.

---

Muy lejos estaba de imaginarme, al escribirlo, que el presente ensayo poético habia de ver la luz pública; pues no podía menos de reconocer que era muy pobre el marco de una Academia poética para cuadro tan grandioso como la reconquista de Málaga.

El porqué de esta publicacion es el siguiente.

Conforme á la costumbre observada en los Colegios de la Compañía, de que los alumnos den públicas muestras de sus adelantos en la declamacion, parte principalísima de la Oratoria, se han tenido en el Colegio de San Estanislao varias Academias literarias sobre diversos asuntos segun lo reclamaban las circunstancias. Recurriendo en el presente año el Cuarto Centenario de la Reconquista de Málaga, y disponiéndose esta ilustre ciudad á conmemorar tan fausto acontecimiento con fiestas religiosas, cívicas y literarias, pareció bien escoger como asunto de una Academia poética ese hecho glorioso cuyo gratisimo recuerdo tan justamente enardecía el patriotismo del católico pueblo malagueño.

La Academia tuvo, en efecto, lugar bajo la presidencia de nuestro sábio y virtuosísimo Prelado, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Marcelo Spinola y Maestre, y ante numerosa concurrencia compuesta en su mayor parte de lo más florido y granado de la sociedad malagueña. La favorable

acogida, que por parte del ilustrado público merecieron las composiciones poéticas declamadas por los alumnos, debe atribuirse, en primer lugar, á la benevolencia suma de los oyentes; despues al encanto especial que prestan á ciertos asuntos lábios infantiles, y finalmente á lo interesante y oportuno del tema.

No es, por lo tanto, de extrañar el que varias personas se apresurasen á pedir con insistencia la publicacion de unas poesías que por su mismo asunto, y atendidas las actuales circunstancias, no podian menos, por escaso que fuese su mérito intrínseco, de producir en el ánimo de los malagueños profunda y gratísima impresion.

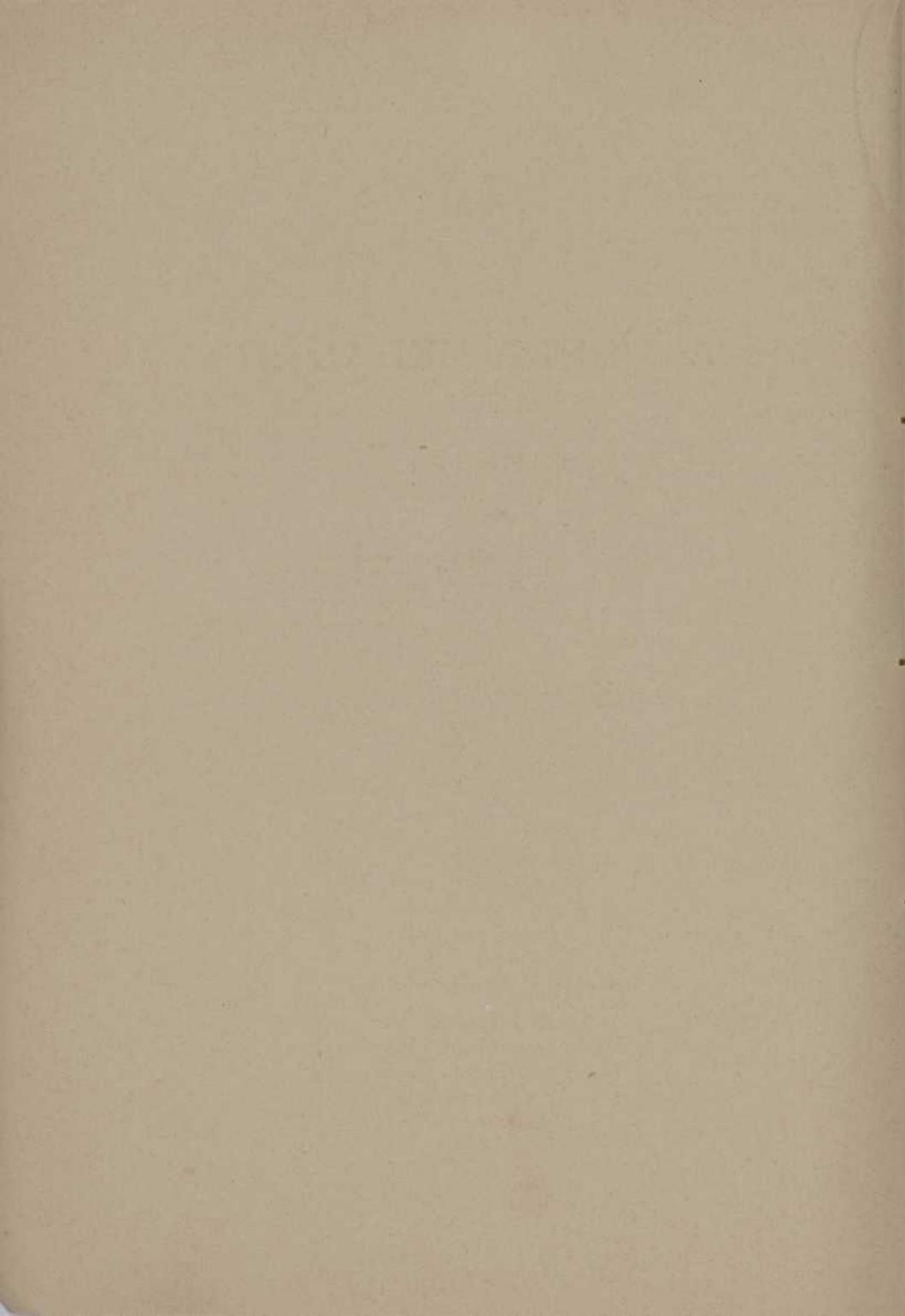
Contando, pues, con el beneplácito de mis dignísimos Superiores, y deseoso de complacer á las personas que en ello han mostrado empeño y honrado con su presencia aquel acto literario, ofrezco gustosísimo este modesto trabajo á los ilustres hijos de Málaga, como prueba de lo mucho que sus glorias pátrias á todos nos interesan y en testimonio de cordial y sincera gratitud.

El Autor.

PRIMERA PARTE.

---

EL CERCO.



†  
J H S

# LA PERLA DEL MAR.

---

ORIENTAL.

À Málaga tampoco mi corazón olvida;  
No apaga en mí la ausencia la llama del amor:  
¿Dónde están tus almenas, oh Málaga querida!  
Tus torres, azoteas y excelso mirador?

(SCHACK. TRAD. DE VALERA.)

Cuán espléndida y cuán bella  
Que descuella  
La musulmica ciudad!  
Es de encantos un tesoro  
Para el moro  
Que se mira en su beldad.

Allí todo es armonía  
De poesía,  
De luz pura, de color:  
Allí el alma en gozo llena  
Se enajena  
Con tan mágico esplendor.

En lejanos horizontes  
Altos montes  
Vense altivos descollar,  
Con sus curvas ondulantes  
Semejantes  
A las olas de la mar.

En sus faldas y laderas  
 Hay palmeras  
 De gratisimo verdor  
 Con sus dátiles opimos  
 En racimos  
 De suavísimo color.

Allí olivos encorvados,  
 Y granados  
 Con sus frutas de rubí,  
 Y entre verdes y altaneros  
 Limoneros  
 Mansa el aura gime allí.

Y rompiendo la espesura  
 De verdura  
 Que se extiende hasta la mar,  
 Vense en valles y altas lomas,  
 Cual palomas,  
 Bellas casas blanquear.

A sus piés corre la vega  
 Que despliega  
 Brillantísimo esplendor,  
 Y alcatifa es de colores  
 Por sus flores  
 Y sus cuadros de verdor.

La ciudad ostenta pura  
 Su figura  
 Sobre un fondo de zafir,  
 Y del sol á los destellos  
 Vense bellos  
 Minaretes relucir.

Y con franjas de azulejos  
 Que á lo lejos  
 Sus labores dejan ver,  
 Las mezquitas arabescas  
 Gigantescas  
 Se levantan por doquier.

¡Cuántos bellos miradores  
 Con primores  
 De riquísima labor!  
 ¡Cuánto bello alicatado  
 Trabajado  
 Con esmero y con primor!

¡Cuán lindisimos alarbes  
 Almocarbes  
 De galana esplendidez!  
 ¡Cuánto encaje y filigrana  
 En ventana  
 O en arábico ajimez!

Los espesos naranjales,  
 Los parrales,  
 El granado y el jazmin,  
 Por las tapias ver se dejan  
 Y semejan  
 Un fantástico jardín.

Gran muralla la circunda  
 Donde abunda  
 El morisco torreón;  
 Y parece una sultana  
 Que galana  
 Ciñe rico cinturón.

Con sus torres, sus rastrillos  
 Y castillos  
 De figura circular,  
 Se destaca enhiesta y brava  
 La Alcazaba  
 Vista dando al ancho mar.

El granítico gigante  
 Que arrogante  
 Se divisa en un peñón,  
 Es el fuerte Gibralfaro  
 Firme amparo  
 De la mora guarnición.

Murmurando el mar undoso,  
Del coloso  
Se adormece cabe el pié,  
Y en el agua azul y pura  
Su figura  
Reflejarse airosa vé.

¡Cuán brillante y de luz lleno,  
Cuán sereno  
Que es el cielo y cuán azul!  
Con el Málaga sultana  
Se engalana  
Cual con chal de rico tul.

La campiña con mil flores  
De colores  
Es su pérsico divan,  
Y en él duérmese al arrullo  
Del murmullo  
Que las mansas olas dan.

Es el monte y la pradera  
Placentera  
Hermosísimo pensil,  
Do las flores y las pomas  
Sus aromas  
Dan á Málaga gentil.

¡Cuán espléndida y cuán bella  
Que descuella  
La musulmica ciudad!  
Es de encantos un tesoro  
Para el moro  
Que se mira en su beldad! (1)

†  
J H S

## LOS PARTIDOS EN LA CIUDAD.

---

### CUARTETOS.

«**L**uchemos defendiendo honor y vida»  
«Honor y vida con la paz comprendo»  
Tales eran los términos extremos  
De Málaga en dos bandos dividida.

El pacífico alarbe que en su tierra  
La rica hacienda conservar pretende,  
La paz ansiada con teson defiende  
Y se resiste á sostener la guerra.

Que juzga ventajoso al malagueño  
Entregar la ciudad al rey Fernando,  
Y á su pujanza resistir luchando,  
Loca temeridad y vano empeño.

¿Qué importa de valor hacer alarde  
Cuando fuera un arrojo temerario?  
Quien prudente se rinde al adversario  
No debe ser tachado de cobarde.

Ya Ronda, Velez-Málaga y Marbella  
 Cedieron del Cristiano á la pujanza.  
 ¿A qué abrigar la inútil esperanza  
 Que á Málaga ha de ser mejor su estrella?

Si al monarca cristiano y caballero,  
 Si á la reina Isabel, su digna esposa,  
 Las puertas abre esta ciudad hermosa  
 Deponiendo su ardor hostil y fiero:

Contentos vivirán sus moradores  
 En el suelo andaluz que fué su cuna,  
 Conservando su hacienda y su fortuna  
 Sin riesgo de sufrir daños mayores.

Mas si resiste pertinaz y brava,  
 Vencida su impotente resistencia,  
 Perderá su ilusoria independencia,  
 Y al fin será del vencedor esclava.

El pacífico bando así razona,  
 Y en tratar de la paz constante insiste;  
 En tanto que el opuesto se resiste,  
 Alegando el honor de que blasona.

Del árabe el valor jamás se amengua  
 Por mas que el riesgo y el peligro arrecie,  
 Y quien su honor y libertad aprecie,  
 Entregar la ciudad tendrá por mengua.

¡El fiero alfanje en nuestra diestra vibre!  
 ¡Para salvar la patria nunca es tarde!  
 Y si alguno desmaya, es un cobarde,  
 Que quiere ser esclavo en pueblo libre.

Más valen del desierto las arenas,  
 Con gloria y libertad, y más la muerte,  
 Que en la bella ciudad sufrir la suerte  
 Del esclavo que arrastra las cadenas.

En el nombre de Alah y de Mahoma  
 Familia, religion, patria salvemos,  
 Y al mundo una vez más atestigüemos  
 Que el árabe valor jamás se doma.

Es Hamet el Zegri, bravo caudillo,  
 El tenaz defensor del hostil bando,  
 Y á fin de resistir al rey Fernando  
 De Gibralfaro ocupa el gran Castillo.

À los bravos Gomeles acaudilla,  
 Del África vecina fiera raza,  
 Y á cuantos tratan de rendir la plaza  
 Hunde en el cuello la feroz cuchilla.

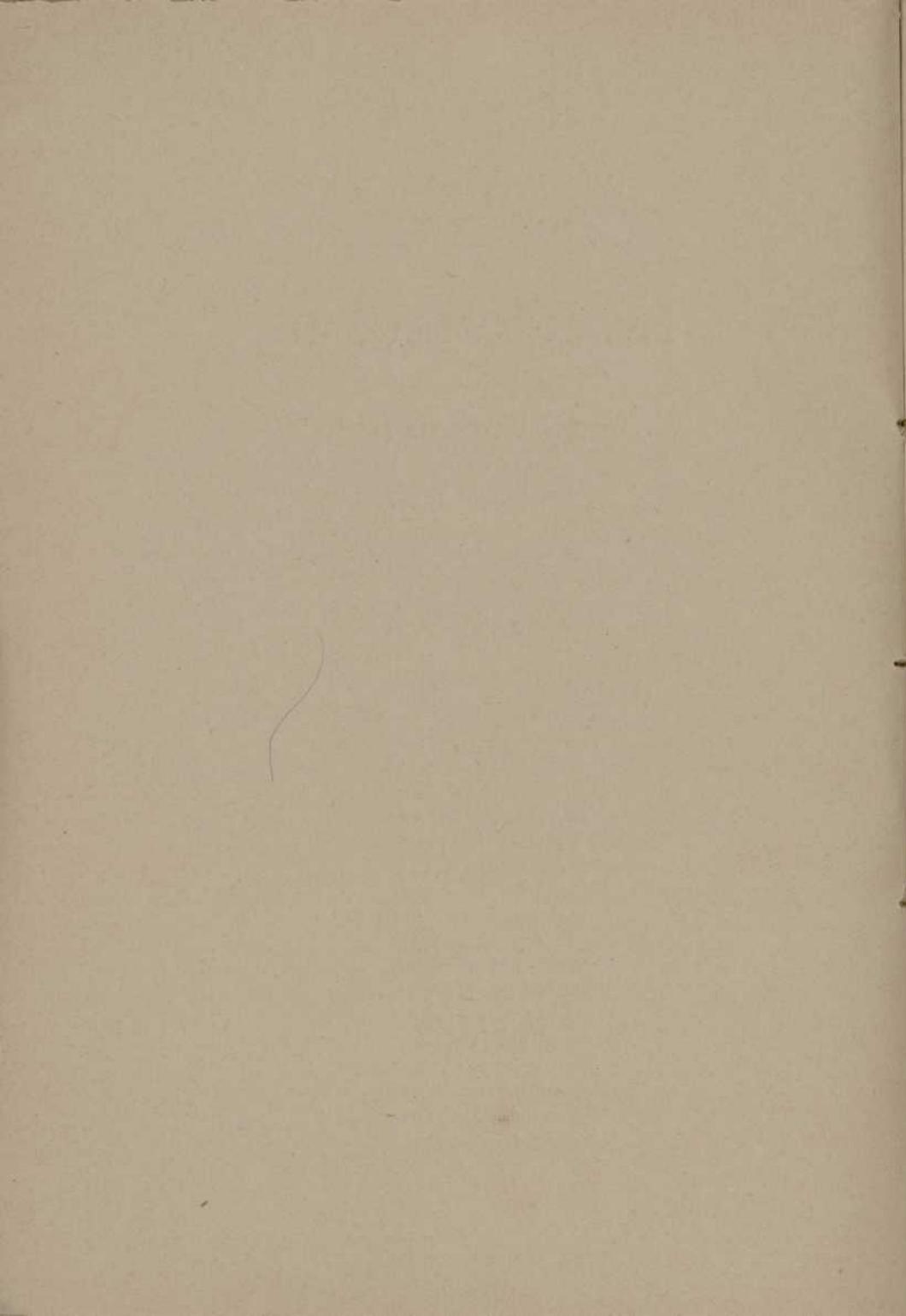
De Ben-Comixa el infeliz hermano  
 Con su sangre tiñó la fortaleza,  
 Dividida del hombro su cabeza  
 Por orden del indómito africano.

Así toma venganza rigurosa  
 De Ben-Comixa que de paces trata.  
 ¡Ay de aquel que sus órdenes no acata  
 O propone una entrega vergonzosa!

El opuesto partido cede al miedo  
 Y al terror de sus órdenes se acalla:  
 Cubre el Zegri con tropas la muralla,  
 Y á luchar las alienta su denuedo.

À cuantos hombres la ciudad encierra  
 Y pueden empuñar el fuerte acero,  
 Sin reparar en noble ni en pechero,  
 Los alista al servicio de la guerra.

¡Ó vencer, ó morir! ¡Si la victoria  
 À Málaga infeliz no cabe en suerte,  
 Legue á lo menos con su honrosa muerte  
 Un timbre mas á su gloriosa historia! (2)



†  
J H S

# LA INTIMACION.

## ESCENA DRAMÁTICA.

No quiero ningún partido  
El Zegri que la tenía,  
Y lo mismo los Gomicos,  
Moros que la defendían.

(ROMANCERO.)

PERSONAJES. { HERNAN PEREZ.  
                  { HAMET EL ZEGRI.

HERNAN.           Dios por su piedad os guarde.  
HAMET.           Os guarde Alah, caballero.  
HERNAN.          Que sois el Alcaide infiero.  
HAMET.           Hago en serlo justo alarde.  
                  Hamet soy: podéis mandar.  
                  ¿Pero á quién hablando estoy?  
HERNAN.          Valiente Zegri, yo soy  
                  Hernan Perez del Pulgar.  
HAMET.           Vuestras hazañas, señor,  
                  De valiente os acreditan.  
HERNAN.          Cuantos conmigo militan  
                  Tienen por prenda el valor.  
                  Vuestra noble bizzarria  
                  Tambien publica la fama,  
                  Que al Zegri modelo llama  
                  De valor y de hidalguia.  
HAMET.           Me complazco en lo escuchar  
                  Por venir de vuestros lábios.

- HERNAN. No hace á la verdad agravios  
Hernan Perez del Pulgar.  
Mas permitidme, Zegrí,  
Que, razones acortando,  
Os diga que Don Fernando  
A veros me manda aqui.
- HAMET. Honra con ello recibo.  
¿Qué quiere el monarca? Hablad.
- HERNAN. La entrega de la ciudad.
- HAMET. ¡Jamás, estando Hamiet vivo!
- HERNAN. Insistís en vuestro empeño  
De no admitir condicion?
- HAMET. Eso fuera hacer traicion  
A mi pueblo malagueño.
- HERNAN. Vuestras palabras pesad,  
Y sabed que, si tal fuera,  
Hernan Perez no os pidiera  
La entrega de la ciudad.  
Don Fernando en guerra justa  
Contra Málaga pelea,  
Y ver tan solo desea  
Si paces con ella ajusta.  
Quiere ahorrar sangre y matanza  
Con honrosas condiciones.  
No admito proposiciones.
- HAMET. Ved que el ejército avanza.
- HERNAN. Resistiré la braveza  
Del impetu castellano.  
Tambien sabe el africano  
Mostrar valor y entereza.
- HAMET. Ved, Zegrí, que esta embajada  
Es postrera y decisiva;  
Si dais una negativa  
La ciudad será cercada.  
Si ahora rendís la ciudad  
Al monarca Don Fernando  
Podréis, en ella quedando,  
Gozar honra y libertad.  
Mas si no entregáis la plaza  
Y al fin decide la fuerza,

- Temed que el monarca ejerza  
 Su rigor con vuestra raza.  
 HAMET. Y ¿quién á Hernan asegura  
 Del cerco así la victoria?  
 ¿No puede ser ilusoria  
 La que ya dais por segura?  
 Pertrechos tengo de guerra,  
 Abundantes vituallas,  
 Fortalezas y murallas,  
 Y gente que no se aterra.  
 Mis Gomeles campeones,  
 A la defensa dispuestos,  
 Contra el cristiano sus puestos  
 Guardarán como leones.  
 Mucho en el valor confio  
 De la gente malagueña:  
 Mas si mi actitud desdeña,  
 ¡Me basta y me sobra el mio!  
 HERNAN. Es extraño hagais alarde  
 De una segura defensa.  
 HAMET. Al moro que así no piensa,  
 Lo tengo por un cobarde.  
 HERNAN. Muchos hay en la ciudad  
 Que á esa opinion no se avienen.  
 HAMET. ¡Son esclavos que no tienen  
 Amor á su libertad!  
 HERNAN. Juzgan ser empeño vano  
 Y no fundada esperanza,  
 Resistir á la pujanza  
 Del ejército cristiano.  
 Los pueblos de Andalucia  
 Se entregan todos.  
 HAMET. Es cierto:  
 Mas en Málaga no han muerto  
 Los moros de la Ajarquía.  
 Quizás con igual fortuna  
 Luchen contra los cristianos  
 Mis Gomeles africanos,  
 Honor de la Media Luna.  
 HERNAN. Es verdad que en aquel dia

De trístisima memoria  
 Os otorgó la victoria  
 La enriscada serrería.  
 Mas no os podeis prometer  
 En Málaga tanta suerte.  
 HAMET. Tendremos honrosa muerte,  
 Si no podemos vencer.  
 HERNAN. ¿Estais decidido?  
 HAMET. Si.  
 HERNAN. ¿Y á mi rey qué se contesta?  
 HAMET. Que no admite su propuesta  
 El alcaide Hamet Zegri;  
 Que agradezco su lealtad  
 Y sus sentimientos nobles;  
 Que os respondo lo que á Robles,  
 Lo que al Melaki Mahomad.  
 Que me impuse como ley,  
 La plaza al serme ofrecida,  
 El que fuese defendida;  
 Pero no entregada al rey.  
 Que por mi ciudad amada  
 De ardor y entusiasmo lleno,  
 He de cumplir, como bueno,  
 Con la palabra empeñada.  
 HERNAN. Por última vez, Zegri:  
 ¿Quereis la paz?  
 HAMET. No la quiero.  
 Antes mil muertes prefiero.  
 HERNAN. ¿Quereis, pues, la guerra?  
 HAMET. Si.  
 HERNAN. Os la declaro.  
 HAMET. Está bien.  
 Dispuesto estoy á empezar.  
 HERNAN. Muy pronto os ha de pesar.  
 HAMET. Veremos quien vence á quien.  
 HERNAN. Os haré mi prisionero,  
 Apesar de vuestro alarde.  
 Hamet Zegri, Dios os guarde.  
 HAMET. Os guarde Alah, caballero. (3)

†  
J H S

# ¡EN MARCHA!

---

## CUADRO.

**A** Málaga dirígete  
Del mar por la ribera  
La brava hueste ibera  
Contra el muslime infiel.  
¡Qué cuadro tan magnífico  
Se ofrece á las miradas,  
Al ver esas mesnadas  
De Hernando y de Isabell!

Rompen la marcha intrépidos  
Heraldos cien de corte,  
Mostrando el noble porte  
De su entusiasta ardor.  
Los trajes de oro y púrpura  
Magníficos relucen,  
Y sus birretes lucen  
Con plumas de color.

Sobre corcel magnífico  
 Del Rey el escudero  
 Con rostro placentero  
 En pos sigue marcial.  
 Radiante va de júbilo,  
 Y en su derecha mano  
 Tremola al aire, ufano,  
 El estandarte real.

Tras él marchan impávidos  
 Los bravos adalides  
 Que en mil sangrientas lides  
 Cifieron el laurel.  
 Armados van los inclitos  
 De fuerte pica enhiesta,  
 De flechas y ballestas,  
 De adarga ó de broquel.

Los cubre corta túnica  
 De malla resistente,  
 Espada reluciente  
 Cifiendo al cinturón.  
 Entre el acero fulgido  
 Que blanden los peones  
 Tremola sus pendones  
 Castilla con León.

Mirad los de la Bética  
 Beligeros jinetes  
 Que visten coseletes  
 Con peto y espaldar.  
 Cifien de yelmos nitidos  
 Sus frentes altaneras  
 Y vense en las cimeras  
 Las plumas ondular.

Sobre corceles rápidos  
Que altivos gallardean,  
Y al par caracolean  
Con impaciente ardor,  
Cruzando van intrépidos  
Los gruesos escuadrones:  
De espadas y lanzones  
Deslumbra el resplandor.

Hora á la vista ofrécense  
Los fuertes timbaleros,  
Que airosos caballeros  
En sendas mulas van.  
En mulas con finisimas  
Gualdrapas enjaezadas,  
Y bellas cabezadas  
De rico tafetán.

Venir en pos distingueuse,  
De pajes lindo coro  
Con traje en seda y oro  
Y en ademan gentil.  
Tambien allí descúbrese,  
Mezclada con los pajes,  
Y con vistosos trajes  
La turba escuderil.

Mirad, mirad los inclitos  
Famosos ricos-hombres,  
De esclarecidos nombres  
De gloria y prez sin par.  
Su generoso espíritu  
No sabe lo que es miedo;  
Que siempre con denuedo  
Lanzáronse á luchar.

Rigen caballos árabes  
De raza noble y pura,  
Y visten armadura  
De rica guarnicion.

De hidalgos nobilísimos  
Cumpliendo con la ley,  
En torno van del Rey,  
En forma de escuadron.

Aquel que viste túnica  
En oro recamada,  
Que lleva rica espada  
En vaina carmesí;

Que ostenta su magnífico  
Labrado capacete,  
Y un fuerte cōselete  
Sobre jubon turquí;

Aquel que con magnánimo  
Esfuerzo generoso  
Cabalga en un brioso  
Beligero corcel;

Fernando es el Católico,  
Honor del pueblo Ibero,  
Indómito guerrero,  
Y esposo de Isabel.

¿No veis cual cruzan rápidas  
Las bellas carabelas,  
A empuje de sus velas,  
El azulado mar?

¿No veis cual una aligera  
Bandada de gaviotas  
Las grandes galeotas  
El piélago surcar?

Sus fuertes y altos mástiles  
 Ostentan banderolas,  
 Y vése allá en las olas  
 Su leve sombra huir.  
 Llevan lombardas férreas  
 Hinchidas de metralla  
 Fortísima muralla  
 Dispuestas á batir.

Sobre cubierta agitanse  
 Robustos marineros,  
 Y al banco los remeros  
 No paran de remar.  
 Marchando va el ejército  
 Del mar por la ribera  
 En tanto que ligera  
 La flota cruza el mar.

¡Qué espléndido espectáculo  
 Descubre la mirada,  
 Y ejército y armada  
 Presentan á la vez!  
 ¡Qué cuadro tan magnífico  
 De mágica armonía!  
 ¡Qué esplendoroso día!  
 ¡Qué bella lucidez!

De playa curvilínea  
 Por el estrecho estero  
 Ejército guerrero  
 Camina con ardor.  
 Del sol á la luz fúlgida  
 Relumbran las espadas,  
 Los cascos y celadas  
 Con mágico fulgor.



Del otro lado ofrécense  
Las naves de Castilla  
Rompiendo con su quilla  
Las olas de la mar.  
Y en su cristal cerúleo  
Los mástiles y velas  
De hermosas carabelas  
Se van á reflejar.

Marchad, marchad á Málaga,  
Valientes Castellanos,  
Y arranquen vuestras manos  
Al moro ese floron.  
Volad, volad; que súbito  
Las huestes agarenas  
Verán en sus almenas  
Flotar vuestro pendon. (4)

†  
J H S

## EN EL CERRO DE S. CRISTÓBAL.

---

### ROMANCE OCTOSÍLABO.

De los Católicos Reyes  
El fuerte ejército avanza  
Hacia Málaga, la mora,  
Que quieren hacer cristiana.

Los jinetes y peones  
En su presurosa marcha  
Demuestran que con los moros  
Anhelan medir sus armas.

Cabe el arroyo arenisco  
Que de la Caleta llaman  
Ya se encuentran animosas  
Nuestras huestes castellanas.

En los cerros y colinas,  
Y en las estrechas gargantas  
Mil alarbes apostados  
A los cristianos aguardan.



Del cerro de San Cristóbal  
Sobre la cumbre empinada  
Y en sus ásperas vertientes,  
Y en sus ondulantes faldas,

Pululan bravos gomerres  
Blandiendo sus cimitarras  
Y ensordeciendo los aires  
Con sus gritos y algazara.

Contra los fieros alarbes  
De Galicia las mesnadas  
Con esfuerzo denodado  
Como rayos se avalanzan.

A su empuje la morisma  
No resiste y se desbanda  
Mientras los nuestros ocupan  
Del cerro las cumbres altas.

Dan los moros nuevo ataque  
Llenos de cólera y rabia,  
Y los gallegos vacilan,  
Y ceden á su pujanza.

Larga, terrible, sangrienta  
Fué del cerro la batalla,  
En que el sitio palmo á palmo  
Las huestes se disputaban.

¡Cuánta herida! ¡cuánta muerte!  
¡Cuánta sangre derramada  
Del sol los rayos miraron  
Sobre el campo de batalla!

A sus fúlgidos reflejos  
Por los aires relumbraban  
Cascos, escudos y petos,  
Lanzas, picas y espingardas.

De mil flechas los silbidos,  
Los zumbidos de mil balas,  
Dilatándose en el aire,  
En los montes retumbaban.

El eco de peña en peña  
Repetía las descargas,  
Confundidas con los ayes  
Que los heridos lanzaban.

Cuerpo á cuerpo se pelea  
Cruzándose al fin las armas,  
Y entre sí chocando á un tiempo  
Espadas y cimitarras.

La Cruz y la media luna,  
Los turbantes y celadas,  
Confundidos se veían  
En tan sangrienta batalla.

Por la rápida pendiente  
Ruedan hasta la hondonada  
De moros y de cristianos  
Cabezas ensangrentadas.

Esparcidos por la tierra  
Que rojiza sangre baña  
Vense troncos sin cabeza,  
Brazos y manos cortadas.

Ya los moros acometen  
Con furia desesperada,  
Mientras los cristianos ceden  
A su terrible pujanza:

Ya los cristianos con brio  
Vuelven de nuevo á la carga  
Al paso que la morisma  
Vacila, cede y desmaya.

Del San Cristóbal la cumbre  
 Por dos veces fué tomada,  
 Y otras tantas los alarbes.  
 Pudieron recuperarla.

Nueva gente de refuerzo  
 A las vencidas mesnadas  
 Lleva Hurtado de Mendoza  
 Contra la gente africana.

Garcilaso de la Vega,  
 Guerrero de invicta fama,  
 Y Don Rodrigo de Ulloa  
 Decididos le acompañan.

Animando á los vencidos  
 Con su ejemplo y sus palabras  
 Todos juntos arremeten  
 A la hueste mahometana.

¡Vano esfuerzo! Los musulimes  
 Con furia desesperada  
 Resisten el bravo empuje  
 Y de nuevo los rechazan.

Herido en su honor entonces  
 Y ansioso de nueva hazaña,  
 El bravo Luis de Maceda  
 Toma el pendon de su pátria,

Y gritando: «¡Por Galicia!  
 «¡Santiago y tierra España!»,  
 Con el pendon en la diestra  
 Contra los moros se lanza.

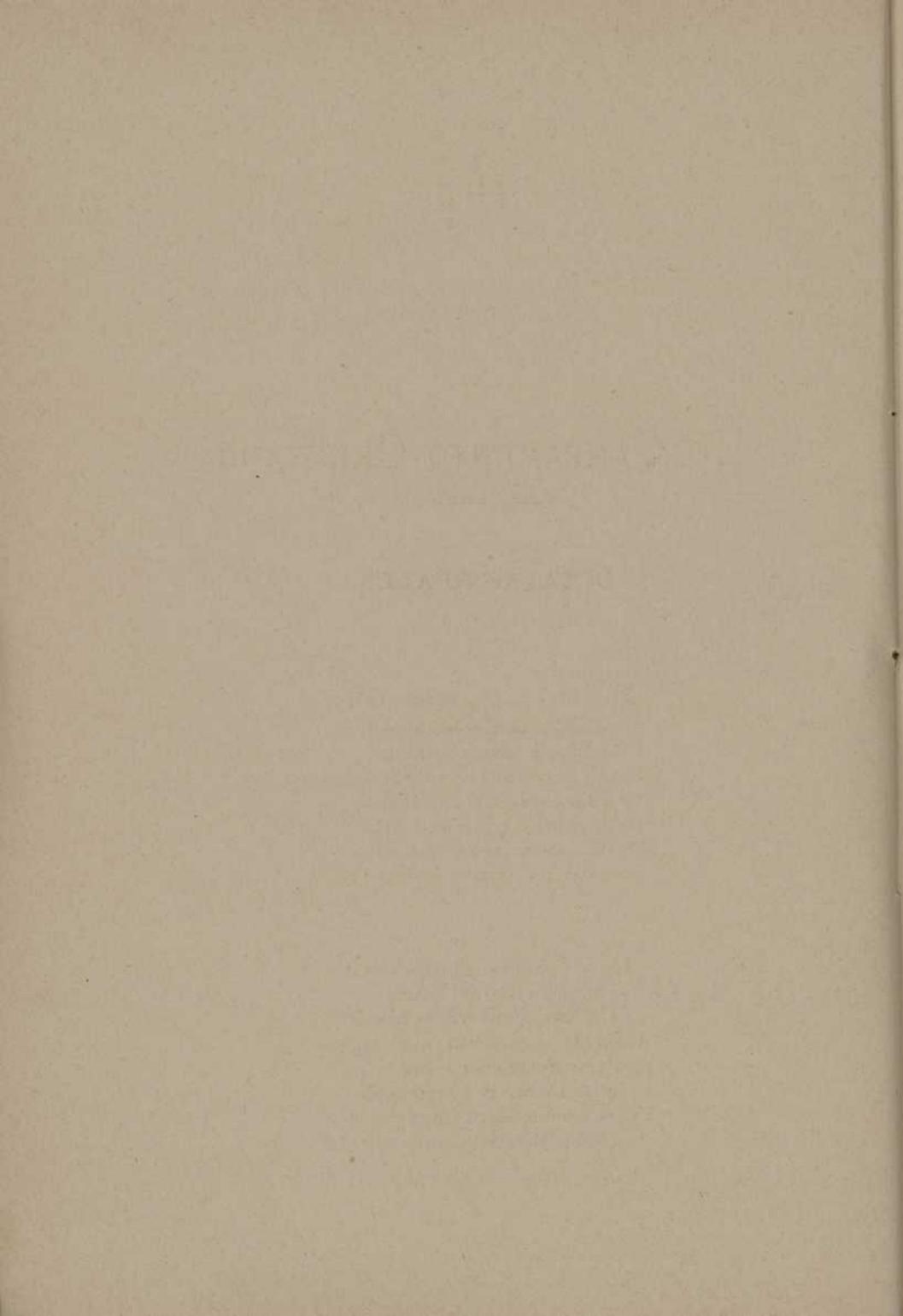
Los valerosos gallegos,  
 Formando filas compactas,  
 Siguen con espada en mano  
 Tras el pendon de su pátria.

Luchan con tanto denuedo,  
Con tal coraje batallan,  
Que los moros se retiran  
Huyendo á la desbandada.

En Gibralfaro se acogen,  
Mientras la hueste cristiana  
Sobre la cumbre del cerro  
Su glorioso pendon clava.

En los vecinos ribazos,  
En sus vertientes y faldas,  
Los cristianos victoriosos  
De sus fatigas descansan,

En tanto que de sus labios  
Brotan, al par que de sus almas,  
Al Señor de los ejércitos  
Un himno de acción de gracias. (5)



†  
J H S

## EL CAMPAMENTO CRISTIANO.

---

### OCTAVAS REALES.

Ya Málaga do quier se vé cercada  
Por el inclito ejército cristiano,  
Defendido por fuerte empalizada  
Que en breve levantó con diestra mano.  
Ya de los cerros en la cumbre alzada,  
En las verdes laderas y en el llano,  
De Málaga á los muros dando frente  
De Isabel y Fernando está la gente.

Del cerro San Cristóbal en la altura  
Y en próximos ribazos y laderas  
Y en la vasta extension de la llanura  
Acampadas están huestes guerreras,  
Que con valiente ardor é igual bravura  
Se lanzan á luchar de las primeras;  
De esa gente aguerrida Don Fernando  
De Cádiz al Marqués concedió el mando.

Muy próxima á la puerta de Granada  
De Fernandez de Córdoba la gente  
Sin temor al peligro está acampada;  
Que un valiente guerrero tiene al frente.  
Del Conde de Cifuentes la mesnada,  
Que su invicto valor nada desmiente,  
Ocupando está un puesto no lejano  
Ansiosa de vencer al africano.

Otros cien y otros cien bravos guerreros  
Que de nobleza y de valor blasonan  
Con fuerza de jinetes y de arqueros  
En los valles y prados se escalonan,  
O al frente de valientes artilleros  
Que su denuedo y su destreza abonan  
Sobre la cima de peñon enhiesto  
Con sus fuertes lombardas toman puesto.

Hermosas tiendas de tupida lona  
Forman cien plazas y ondulantes calles,  
Ya colocadas en la extensa zona  
De los amenos y risueños valles,  
Ya ciñendo las cumbres cual corona  
Que ostenta sus riquísimos entalles,  
O extendidas de un prado en la llanura  
Emulando á la nieve en su blancura.

Tras de enorme peñon que la defiende  
De tiro de musulmica lombarda,  
Sus ricas telas á los aires tiende  
La mansion que á Fernando allí resguarda;  
De su airoso remate altiva pende  
Bella bandera, que al flotar gallarda,  
Ostenta entre sus pliegues de colores  
De lujoso bordado los primores.

De la tienda real se ven en torno  
 Las tiendas de guerreros afamados,  
 Luciendo, por lo rico del adorno,  
 El lujo de sus dueños celebrados:  
 Forman en derredor amplio contorno  
 Verdes lomas, colinas y collados,  
 Ofreciendo á los ojos el conjunto  
 Para cuadro esplendente digno asunto.

Las enseñas heráldicas ondean,  
 Y se ostentan al aire los blasones  
 Que en escudos partidos gallardean:  
 Astros, grifos, calderas y leones,  
 Y otros símbolos cien allí campean,  
 De sus dueños, beligeros varones,  
 Diciendo el nombre y la alcanzada gloria,  
 Que conserva en sus páginas la historia.

De esa hermosa ciudad improvisada  
 En el ancho recinto hervir se mira  
 Inmensa muchedumbre, que animada,  
 Por sus calles y plazas bulle y gira:  
 Es en traje y vestido tan variada,  
 Que la vista confunde al par que admira.  
 Allí vense á la vez todos mezclados  
 Hidalgos, menestrales y soldados.

Aquí varios y nobles caballeros,  
 Sentados á las puertas de sus tiendas,  
 De los yelmos ostentan los plumeros  
 Y sus rojas ó verdes encomiendas;  
 En tanto que sus fieles escuderos  
 Limpian ó bruñen las lujosas riendas  
 Con que rigen airosos sus caballos  
 Los nobles dueños de que son vasallos.

Más allá se divisan los peones  
Aderezando las tupidas cotas,  
O componiendo, al son de sus canciones,  
En la sangrienta lid las armas rotas.  
Acá jinetes limpian sus trotones  
Vertiendo de sudor continuas gotas;  
En tanto que en el llano y los oteros  
Afanosos trabajan mil obreros.

De bélica trompeta los clamores  
Que estridentes doquier el aire atruenan,  
El sonido marcial de los tambores  
Cuyos redobles sin cesar resuenan,  
Del martillo y del yunque los rumores  
Que en todas partes repetidos suenan,  
De los farautes el pregon sonoro  
A la guerra llamando contra el moro;

Los históricos cantos de juglares  
Que á grupos de curiosos entretienen,  
Y de un héroe contando los azares,  
Suspense y vivo el interés mantienen;  
Todos esos rumores y cantares,  
Que en uno solo á confundirse vienen,  
Prestan al cuadro tal color y vida,  
Que el alma lo contempla embebecida.

Completan ese cuadro sorprendente  
El bello colorido del terreno,  
Que parece tapiz del rico Oriente  
De mil dibujos y bordados lleno,  
Y la bóveda azul, pura, esplendente,  
De un cielo sin rival, claro y sereno,  
En que el radiante sol del Mediodía  
Tesoros de esplendor y luz envía.

†  
J H S

# HECHOS DE ARMAS.

---

## TERCETOS.

**R**esuenen de la lira los acentos  
Con entusiasta ardor en este día,  
É inspirada en sublimes pensamientos,

Sus cuerdas al pulsar, la musa mía  
Cante de la conquista malagueña  
Los hechos de valor y de hidalguía.

En balde el moro resistir se empeña  
Luchando con salvaje fanatismo  
Tras el adarve ó la encumbrada peña;

Que á buscarle el cristiano va allí mismo,  
Sin temor á las flechas ni á la muerte  
En pos de su valor y su heroísmo.

De almenas coronado vése un fuerte  
Que á la par es haren voluptuoso:  
Los bravos sevillanos prueban suerte,

Y asaltan con esfuerzo valeroso  
Del moro baluarte la muralla,  
Llevando á Ortega, escalador famoso.

El de altísimo muro enhiesta valla  
 Escalar acostumbra denodado,  
 En medio del fragor de la batalla

En su destreza y su valor fiado:  
 Secundan á los inclitos valientes  
 En su empeño atrevido y esforzado

El valeroso Conde de Cifuentes  
 Y varios capitanes aguerridos,  
 Que de honroso laurel ciñen las frentes.

De sus fuertes escalas prevenidos  
 A los muros se acercan con cautela,  
 De la noche á favor. Desguarnecidos

Se encontraban de moro centinela,  
 Y á escalar sus robustos murallones  
 El cristiano adalid ansioso vuela.

Multitud ocupaban de peones,  
 Al despuntar el sol del nuevo día,  
 Los altos y moriscos torreones;

Cuando oyóse confusa algarabía  
 De la morisma que con saña fiera  
 Contra los nuestros á luchar venía.

Trabóse horrenda lid. Á la primera  
 Embestida es el moro rechazado  
 Por el empuje de la gente ibera.

El furioso enemigo, despechado,  
 El daño resarcir procura luego:  
 El interior del muro ya ocupado,

Ansioso de matanza y de ira ciego,  
 Por las rotas ventanas de la torre  
 A las escalas pone voraz fuego.

La alarma entonce entre los nuestros corre,  
Retirándose al fin de la muralla,  
Que el fiero alarbe con desden recorre.

El bravo castellano de ira estalla,  
Y con nuevo denuedo y mayor brío,  
Vuelve al muslime á presentar batalla.

Combátese con impetu bravio  
Largas horas por una y otra parte,  
Y despues de correr de sangre un río,

Enmedio del fragor del fiero Marte,  
Ocuparon los nuestros victoriosos  
Los escombros del fuerte baluarte.

Cada vez más valientes y animosos  
Acosaban sin tregua al enemigo  
De nuevos triunfos y victoria ansiosos.

De hazañosa proeza fué testigo  
Ancho puente de torres flanqueado,  
Que de amparo le sirven y de abrigo.

Francisco de Ramirez, afamado  
Por su insigne valor y su hidalguía,  
De tomar aquel puente se ha encargado.

Alienta al general de artillería,  
En su arriesgado y peligroso empeño,  
A más de su ardimiento y valentía,

El vaticinio de piadoso sueño  
En que, nuncio de grato beneficio,  
San Onofre mostrósele risueño.

Escucha de sus lábios que propicio  
El Señor ha de darle la victoria,  
De su divina proteccion indicio.

Con un esfuerzo digno de memoria  
Acometió la empresa el fiel guerrero,  
Que glorioso su nombre dió á la historia.

El pesado cañon bate certero  
Con la horrible metralla que fulmina,  
Las torres que defiende el moro fiero.

Ábrese bajo tierra larga mina,  
Que llega al pié de la primera torre,  
Y pronto ha de causar fatal rüina.

El caudillo español ansioso corre  
Con sus bravos soldados al asalto  
Contra el muslime que al adarve acorrè.

Llenáronse de horror y sobresalto  
Los moros al oír el estampido  
Que la mina causó, lanzando en alto,

Entre nubes de fuego ennegrecido,  
Entre lienzos de muros derribados,  
Y entre llamas y plomo derretido,

Del alarbe los miembros destrozados,  
Que al fondo de la torre con estruendo  
Vinieron á caer precipitados.

Los vivos, de pavor, salen huyendo  
Y lanzan á la vez lluvia de flechas  
Llenando el aire de clamor horrendo.

Las tropas del alarbe ya maltrechas,  
Y la entrada del puente ya perdida,  
A la segunda torre van derechas.

Desde el adarve de la torre erguida  
Hacen fuego horroroso á los del puente  
Trabándose una lucha más reñida.

No ceja ni desmaya nuestra gente,  
Ni desmaya ni ceja el buen guerrero  
Que dirige el asalto cual valiente.

En la horrorosa lid siempre el primero,  
Herido cayó al fin en la cabeza  
El hidalgo y valiente caballero.

Despreciando la muerte su braveza,  
Cual herido leon, rápido parte  
En contra de la mora fortaleza.

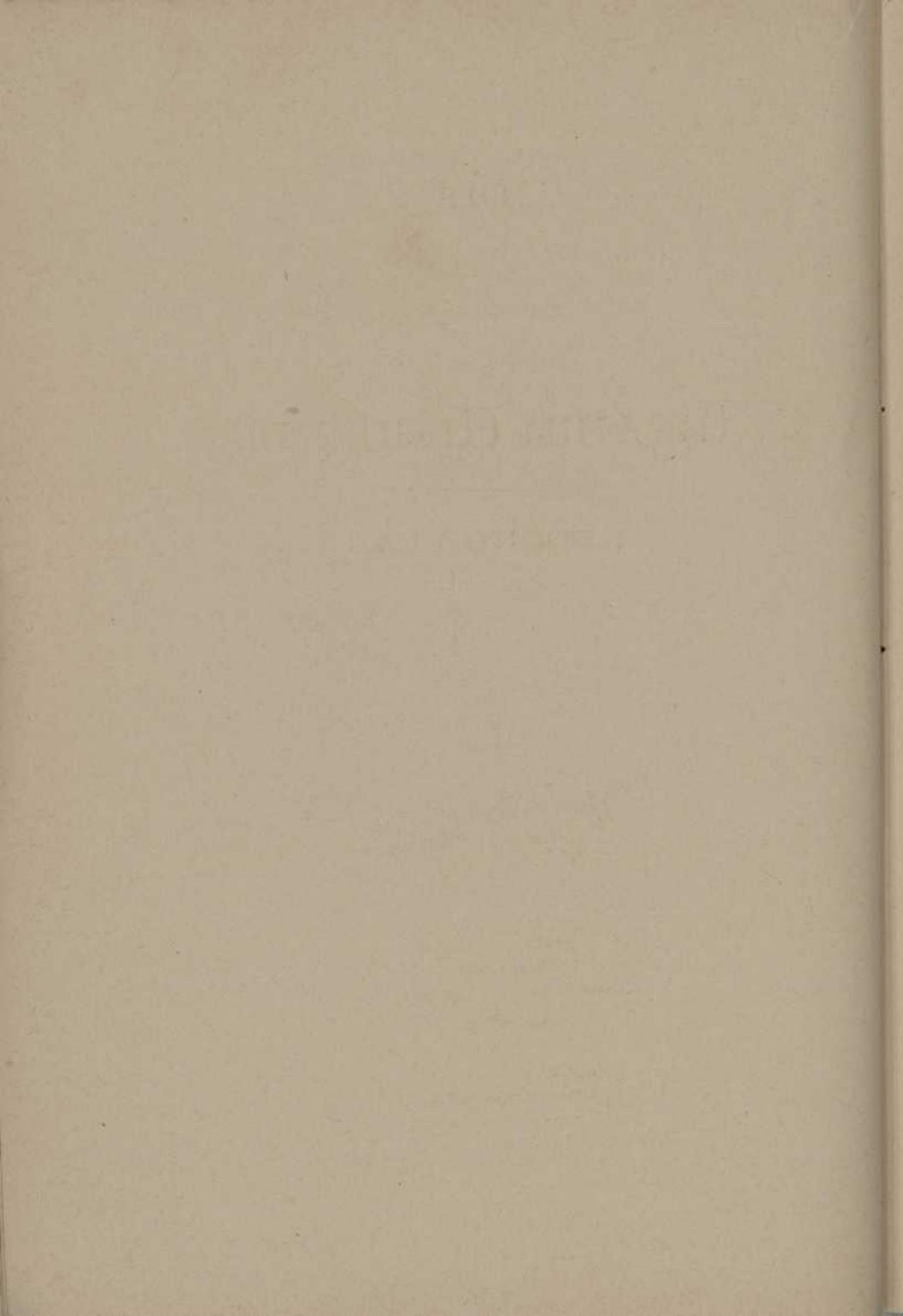
Con los suyos asalta el baluarte,  
Logrando al fin clavar en su muralla  
De Castilla y Leon el estandarte.

---

De gozo y de placer el pecho estalla  
Al recordar los hechos portentosos,  
Y el heróico valor en la batalla,

De cien y cien caudillos valerosos,  
Que de Málaga infiel en la conquista,  
Derramaron su sangre generosos.

Mientras en el mundo un español exista  
Que se conmueva ante la pátria historia,  
De España al celebrar la Reconquista,  
Celebrará también su ilustre gloria. (6)



†  
J H S

# IBRAHIM ALGUERBÍ.

---

## REDONDILLAS.

Un Abrahén Angeli  
El cual santo se decía  
Pensó de quitar el cerco  
Que Málaga en sí tenía.

(ROMANCERO.)

### I.

**E**n tranquilidad yacía  
El campamento cristiano:  
Tan sólo el eco lejano  
Del centinela se oía.

Desplegaba sus tesoros  
Del alba la luz fulgente,  
Cuando se vió de repente  
Gran muchedumbre de moros.

Introduciendo la alarma,  
El grito cunde de alerta,  
Y el guerrero que despierta  
Para el combate se arma.

Respiran ferocidad  
 Los salvajes berberiscos,  
 Y varios, saltando riscos,  
 Penetran en la ciudad.

Otros, contienda reñida  
 Traban junto al campamento,  
 Y luchan con ardimiento  
 Cara vendiendo la vida.

Quedaron al fin vencidos  
 Aquellos alarbes fieros,  
 Unos, hechos prisioneros,  
 Los otros, muertos ó heridos.

Un moro, puesto de hinojos  
 Entre dos verdes ribazos,  
 Al cielo alzaba los brazos  
 Y los suplicantes ojos.

Profundas *rikas* hacía,  
 Pegada la frente al suelo,  
 Y luego, mirando al cielo,  
 Breve oracion repetía.

Era del *azzobb* el hora,  
 En que el árabe creyente,  
 Pegada en tierra la frente,  
 A su Allah reza y adora.

Su cara, enjuta y trigüeña,  
 Con barba rala y canosa;  
 Ancha la frente rugosa,  
 Y la nariz aguileña.

Ojos negros y rasgados,  
 Pestañas poco pobladas:  
 Son las cejas arqueadas,  
 Y los lábios sonrosados.

Ciñe su frente un turbante,  
Su cuerpo larga marlota,  
Y por sus espaldas flota  
El alquicel ondulante.

## II.

Hallaron los castellanos  
Al árabe aventurero,  
Y lo llevan prisionero  
Atadas atrás las manos.

Es austero morabito  
De la tunecina raza,  
Que de Guadix en la plaza  
Levantó de guerra el grito.

Su exaltada fantasía  
Hizo al infeliz creer  
Que Allah se quiso valer  
De su esfuerzo y valentía.

Con su palabra de fuego  
La multitud solivianta,  
Y al grito de guerra santa,  
Cuatrocientos junta luego.

Llenos de ferocidad  
Le siguen con frenesí  
Creyendo dará Alguerbí  
A Málaga libertad.

Preso y atado de manos,  
Finge el inicuo santón  
Que tiene revelación  
Del triunfo de los cristianos.

El morabito inclemente,  
 Con sagacidad maldita,  
 Horrendo crimen medita  
 En su visionaria mente.

Falsa amistad simulando,  
 Suplica con insistencia  
 Que lo lleven en presencia  
 De Isabel y de Fernando.

Los soldados, por locura  
 Tomando su inicuo intento,  
 Lo llevan al campamento  
 Libre ya de su atadura.

### III.

El Rey descansa en su tienda:  
 No oye Isabel la demanda;  
 Pero compasiva manda  
 Que al morabito se atienda.

Los soldados, en cuadrilla,  
 Llevan al moro santón  
 Al lujoso pabellón  
 De Beatriz de Bobadilla.

Álvaro de Portugal  
 Y de Moya la marquesa  
 Se encuentran cabe una mesa  
 De bien labrado nogal.

Dejan al punto el partido  
 Que echaban al ajedrez,  
 Y ambos miran á la vez  
 Al alarbe allí traído.

Este, con risa fingida,  
Y con reverencia muda,  
A los magnates saluda  
Que le dan la bienvenida.

De pié quédase y tranquilo;  
Mas su mirada pasea  
Por cuanto allí le rodea  
Con cauteloso sigilo.

Anhelando acabar presto  
El crimen atroz que fragua,  
Suplica que le den agua  
Con el rostro haciendo un gesto.

Su diestra con fiero instinto  
Suelta el vaso, y presto agarra  
La cortante cimitarra  
Que lleva colgada al cinto.

«Allah lo quiere, gritó,  
Muera el monarca cristiano  
Bajo el alfanje africano  
En que su causa fió.»

Y á un tiempo con gran fiereza,  
Y sediento de matanza,  
A Don Álvaro se lanza  
Hiriéndole en la cabeza.

Tinto cayó en sangre roja;  
La de Moya lanza un grito,  
Al ver que el moro maldito  
A darle muerte se arroja.

Mas cuando el alfanje fiero  
Para herirla levantó,  
Su cortante filo dió  
De la tienda en un larguero.

Acudió la gente al grito  
De Beatriz de Bobadilla,  
Y, con su misma cuchilla,  
Dieron muerte al morabito.

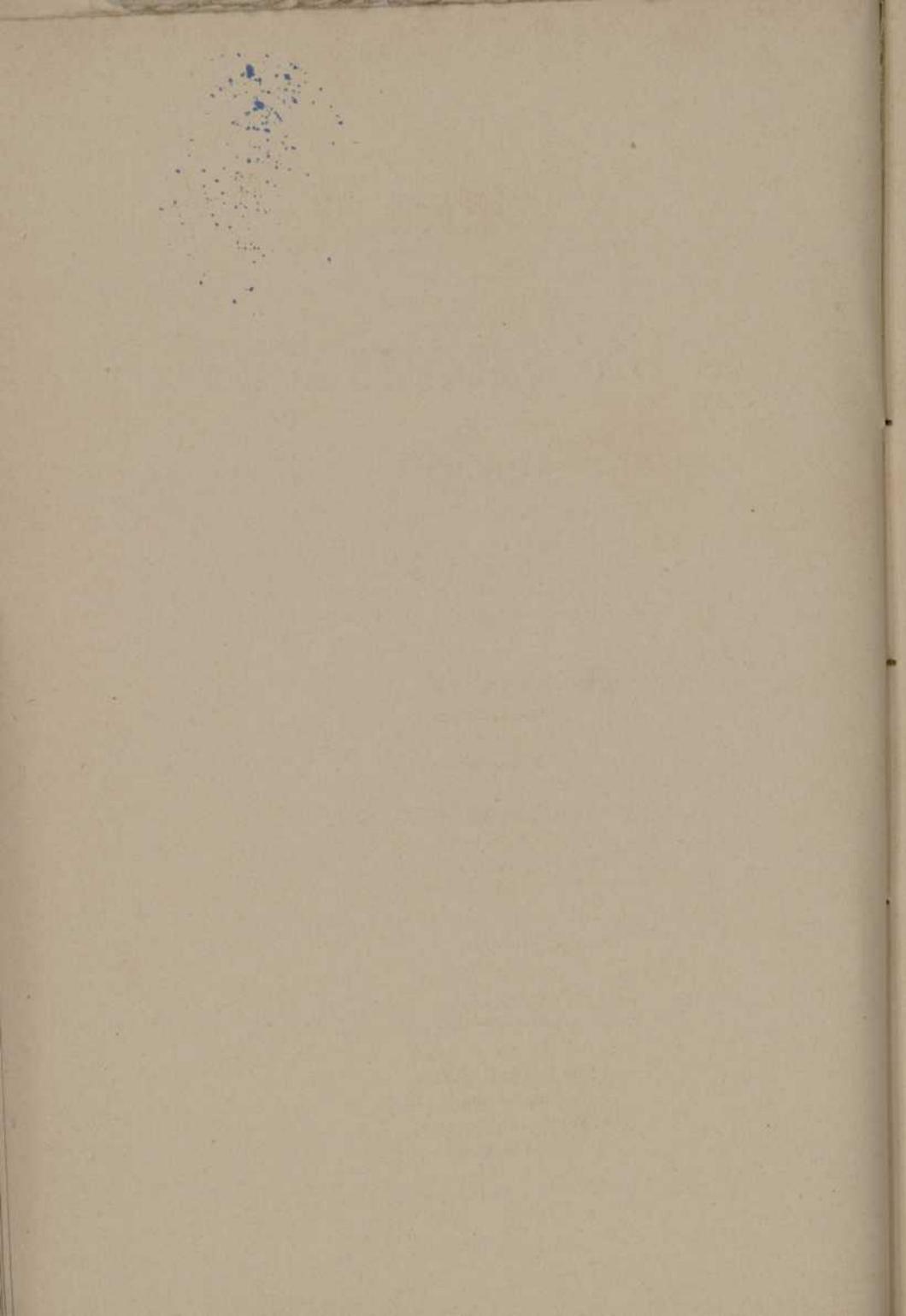
De su muro en el adarve  
Ensangrentados pedazos  
De tronco, piernas y brazos  
Atónito vió el alarbe.

Eran del fiero santón,  
Que, muerto y descuartizado,  
A la ciudad fué lanzado,  
Para vengar su traición. (7)

SEGUNDA PARTE.

---

EL TRIUNFO.



†  
J H S



# LA SAGRADA IMAGEN.

—  
IDILIO.

De su imagen el portento  
Que firma esplendor envía,  
Tiene en Málaga su asiento,  
Y ella es sola (ó lo que siento)  
Puerto de Santa María.

(D. J. OVANDO SANTAREM  
*Ocios de Castalia.*)

Hay en el campamento  
De los cristianos  
Una tienda que ostenta  
Lienzos galanos.

La adornan gallardetes  
De mil colores,  
Y banderas bordadas  
Con mil primores.

Airosa gallardea  
Sobre una loma,  
Y á lo lejos parece  
Blanca paloma.

Es de la Virgen pura  
Linda Capilla,  
Donde reza el guerrero  
Con fe sencilla.

Dentro de su recinto  
Brilla y descuella  
De la Virgen María  
La imágen bella.

À Isabel y Fernando,  
Reyes de España,  
Esa imágen bendita  
Siempre acompaña.

Siempre à la hermosa imágen  
Se alza una tienda,  
De los cristianos reyes  
Piadosa ofrenda.

À los reyes la estátua  
Dió, cual presente,  
El César de Alemania,  
Deudo y pariente.

¡Qué linda y qué graciosa  
La imágen brilla  
En el altar lujoso  
De su Capilla!

¡Qué frente tan serena!  
¡Qué despejada!  
¡Cómo arroba el encanto  
De su mirada!

Sus ojos de paloma  
Son ¡ay! tan bellos,  
Que el alma á sus devotos  
Roba con ellos.

En sus lindas mejillas,  
De encanto llenas,  
Se mezclan con las rosas  
Las azucenas.

Más suave que del campo  
La tenue brisa  
Por sus lábios asoma  
Dulce sonrisa.

Sentada está la Virgen,  
Y con cariño  
Sobre las faldas tiene  
Su hermoso Niño.

Con su Jesus, María,  
Parece al verla,  
Concha abierta que ofrece  
Preciosa perla;

Ó de flor delicada  
Cáliz fragante  
Que ostenta de rocío  
Gota brillante.

¡Si parece al mirarla  
Que con cariño  
«Llegad, á todos dice,  
Besad el Niño!»

Jesus con su mirada  
Dice hechicero:  
«Lo que quiere mi Madre  
Yo también quiero.»

El hijo y su adorada  
Madre, María,  
De los piadosos reyes  
Son la alegría.

De Málaga en el cerco  
La invocan fieles  
Para obtener victoria  
De los infieles.

Capitan y soldado,  
Noble y pechero,  
La adoran con cariño  
Tierno y sincero.

Cuando al encuentro salen  
Del bravo moro,  
De amor y fe le ofrecen  
Rico tesoro.

De la Virgen Maria  
La imàgen bella  
Es en el campamento  
Fùlgida estrella.

¡Dichosos los monarcas  
Que en ella adoran  
A la Reina del cielo  
À quien imploran!

¡Dichosos los vasallos  
Que la veneran,  
Y en medio de la lucha  
Su auxilio esperan!

Que esa imàgen bendita  
Serà su gloria,  
Y ha de llamarse Virgen  
De la Victoria. (8)

†  
J H S

## PRESAGIO DE VICTORIA.

---

### NARRACION.

**E**s de noche: las estrellas  
Lanzan sus tibios reflejos  
Por el espacio azulado  
Del puro y tranquilo cielo.

Serena alumbra la luna  
Con sus pálidos destellos  
De Málaga las murallas  
Y el cristiano campamento.

Sobre los altos adarves  
Se divisan á lo lejos  
À los centinelas moros  
En alquiceles envueltos.

De sus largas espingardas  
Reluce el bruñido acero,  
Y sus formas se destacan  
Sobre el fondo azul del cielo.

Blancos fantasmas parecen  
Que marchan con paso quedo,  
Y en el solitario adarve  
Se paran de trecho en trecho.

Los centinelas cristianos,  
Desde el llano, ó desde el cerro,  
El campamento vigilan,  
Que yace todo en silencio.

De la luna misteriosa  
A los fúlgidos reflejos  
Sus espadas centellean  
Al par que brillan sus yelmos.

Óyese de vez en cuando  
De la noche en el misterio,  
La lejana voz de alerta  
Que en sus alas lleva el viento.

En los cerros y colinas  
Zumba misterioso el eco,  
Que multiplica las voces  
En apagados acentos.

Ráfagas de luz divina  
Vense aparecer de presto  
Sobre la atmósfera clara  
Del sereno firmamento.

En una nube flotante,  
Que cercan ángeles bellos,  
Se asienta, como en un trono,  
La Emperatriz de los cielos.

Ciñe su divina frente,  
En que se miran los cielos,  
Una brillante diadema  
Que lanza vivos reflejos:

Lleva en la diestra una palma,  
Signo de paz y consuelo,  
Y al divino Infante muestra  
Sentado sobre su seno.

En actitud suplicante  
Se vé junto al trono excelso  
A San Francisco de Paula,  
De divino amor modelo.

La vision encantadora  
Va á la tierra descendiendo,  
Y se detiene muy cerca  
Del cristiano campamento.

Isabel y Don Fernando,  
De amor y entusiasmo llenos,  
Fijan los atentos ojos  
En aquel prodigio nuevo,

Y en la divina Señora  
Que se aparece en el cielo,  
Descubren la hermosa imagen  
Á que dan acatamiento.

La palma que allí María  
Muestra con rostro risueño,  
Para los ¡piadosos Reyes  
Del triunfo es presagio cierto.

Cunde la nueva en el campo  
Entre los bravos guerreros,  
Cuya fe sincera iguala  
Á su valiente ardimiento,

Y todos juzgan que Málaga  
Ha de rendirse muy presto,  
Y ha de obtenerse victoria  
Del indómito agareno.

En los semblantes de todos  
Brilla el gozo y el contento;  
Porque alienta la esperanza  
En sus generosos pechos.

La misma divina Madre  
Del Señor de los ejércitos  
Asegura la victoria  
Con prodigioso portento:

¿Cómo dudar, ni un instante,  
De la verdad del suceso?  
¡Bendita la fe en María  
Que así alienta á los guerreros!

¡Bendita la imágen santa  
Á la cual, de hinojos puesto,  
Reza devoto el soldado  
Para luchar con denuedo.

La devocion á María  
Del heróico pueblo ibero,  
La fe sencilla y ferviente  
De ese católico pueblo,

Que en Covadonga alentaron  
Á Pelayo y sus guerreros,  
Alientan hoy á la hueste  
Que pone á Málaga cerco.

Por eso la ciudad mora  
Pronto dejará de serlo,  
Y en lugar de las mezquitas  
Tendrá católicos templos.

Por eso cercano al sitio,  
Testigo del gran portentoso,  
Hermoso templo á María  
Alzarán los malagueños.

Por eso será la imágen  
De los corazones centro,  
Y en ella á la Virgen pura  
Ofrecerán sus afectos.

Y por eso ha de ser siempre  
Para el pueblo malagueño  
La Virgen de la Victoria,  
Gloria, esperanza y consuelo. (9)

†  
J H S

## LA CRUZ EN LA TORRE DEL HOMENAJE.

---

### ODA.

«Gloria, gloria al Señor!» es el acento  
De júbilo y contento  
Que la cristiana lueste al aire lanza.  
«¡Gloria, gloria al Señor!» gozosa grita,  
Y de placer palpita  
Al contemplar cumplida su esperanza.

Los vivos á Isabel y á Don Fernando,  
Los espacios llenando,  
Con entusiasta ardor doquier resuenan;  
En tanto que lombardas y cañones  
Con mil detonaciones  
Montes y valles retumbando atruenan.

Escúchanse á la par de esos sonidos  
Y vivos repetidos  
Que se mezclan, confunden y unifican,  
Armónicos acordes de instrumentos  
Cuyos gratos acentos  
Al Dios de las batallas glorifican.

De júbilo se muestran hoy radiantes  
 Las frentes y semblantes  
 De reyes y de damas y guerreros.  
 ¡Cómo no demostrar tanta alegría  
 Si al fin ya brilló el día  
 Que con ardor ansiaban los Iberos?

Vuestra vista tended. ¿Veis la Alcazaba  
 Erguirse enhiesta y brava  
 De torres circundada y baluartes?  
 ¿No distinguís cuál flotan en sus muros  
 De peñascos oscuros,  
 Los cristianos pendones y estandartes?

Tras cien reñidas luchas y batallas  
 En campo y en murallas,  
 Do víctimas sin fin quedaron muertas,  
 De su empeño el muslin triste cejando,  
 A Isabel y Fernando  
 Abrió de la ciudad las férreas puertas.

El alarbe ha perdido la esperanza,  
 Y á la ibera pujanza  
 Su indómita cerviz al fin se humilla.  
 Por eso Ali Dordux al campo llega  
 Y las llaves entrega  
 En manos de los reyes de Castilla.

De Gutierre de Cárdenas al mando  
 Las tropas van entrando  
 En la mora ciudad ya conquistada,  
 Y la española hueste va triunfante  
 Ostentando delante  
 La enseña de la Cruz enarbolada.

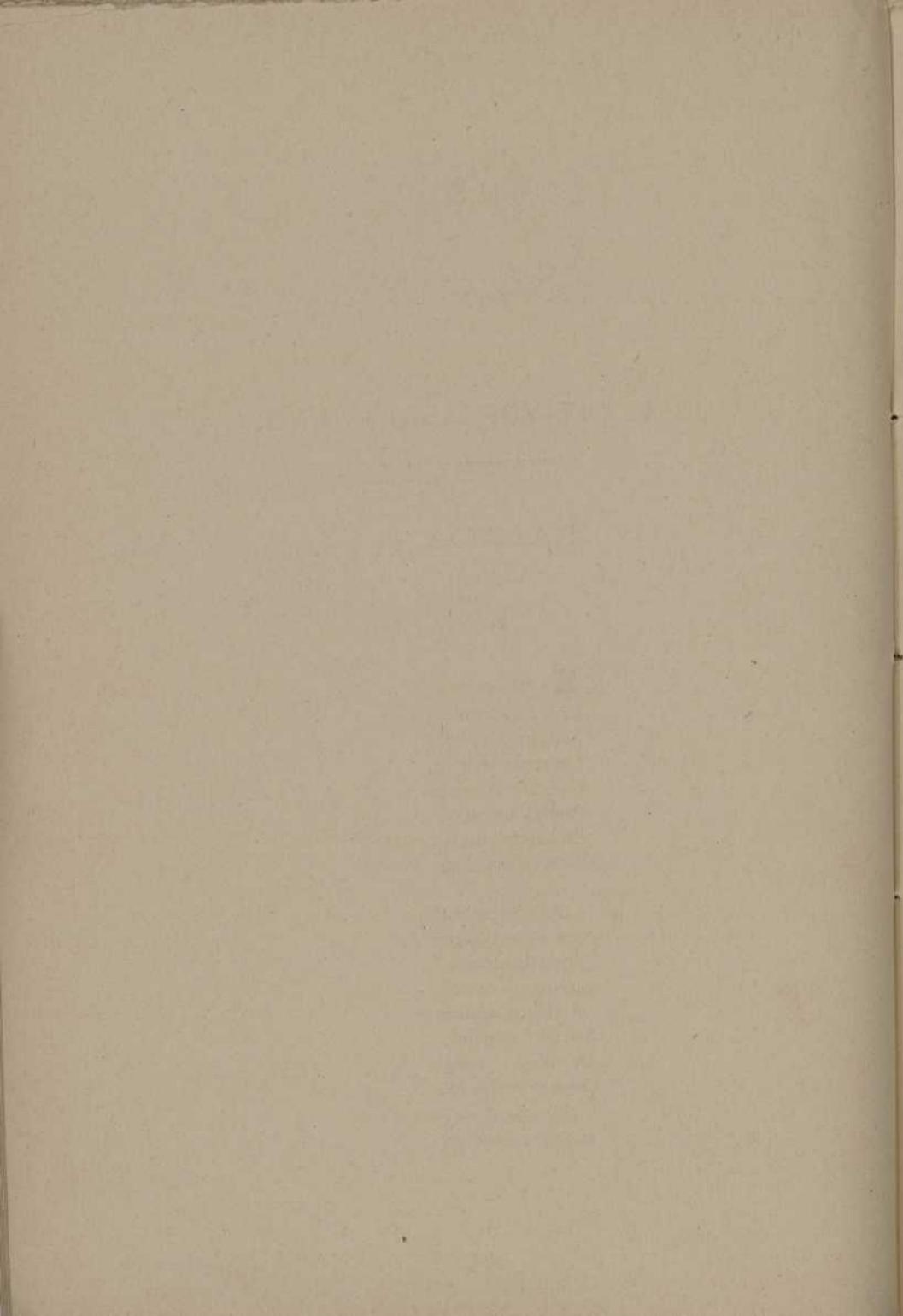
La enseña de la cruz radiante y bella,  
 Como fúlgida estrella,  
 En la torre se vé del homenaje:  
 Que allí la enarbolará entusiasmado  
 El Cardenal Primado,  
 Del moro proclamando el vasallaje.

De los monarcas el pendon campea  
 Y por el aire ondea  
 De la fuerte muralla en los adarves,  
 Do Gutierre de Cárdenas famoso  
 Lo enclavó, victorioso  
 Del bárbaro furor de los alarbes.

Allí sobre los altos torreones  
 Sus inclitos pendones  
 Las nobles Hermandades enclavaron,  
 Y el del Patron de España sus guerreros  
 Invictos caballeros  
 Sobre el morisco adarve enarbolaron.

En vez de las aljibas y alquiceles  
 De los moros infieles,  
 Y en vez de los musulmicos turbantes,  
 Sólo vense en el muro no lejano  
 Del guerrero cristiano  
 El casco y armadura relumbrantes.

Cuando la Cruz el Cardenal enclava  
 En la mora Alcazaba,  
 Y á los rayos del sol radiante brilla,  
 Cada cual en mostrar su ardor compite,  
 Y á una voz se repite:  
 «¡Málaga por los Reyes de Castilla!» (10)



†  
J H S

# LOS CAUTIVOS CRISTIANOS.

---

BALADA.

I.

**E**n Málaga mora  
Cristianos cautivos,  
Sollozos lanzando,  
Lanzando suspiros,  
De cruel cautiverio  
Penoso martirio  
En hondas mazmorras  
Padecen sumidos.

Del sol esplendente  
Los rayos benignos  
Jamás penetraron  
Su oscuro recinto,  
Ni el cielo azulado  
Seren y tranquilo  
Descubre á sus ojos  
Abierto resquicio.

*¡Qué tristes que viven  
Los pobres cautivos!*

De noche la luna,  
Mostrando su disco,  
Derrama en el cielo  
Su fúlgido brillo.  
Mas ¡ay! su mirada  
No baja al recinto  
De oscura mazmorra  
Do gime el cautivo!

Su luz las estrellas  
Esparcen en hilos  
Que alumbran vibrando  
Del cielo el vacío.  
Mas ¡ay! que su lumbre  
No alcanza al cautivo,  
Que yace en espesas  
Tinieblas sumido.

*¡Qué tristes que viven  
Los pobres cautivos!*

En vil calabozo  
De aspecto sombrío,  
Pesadas cadenas  
Arrastran los miseros.  
Oprimen sus manos  
Los ásperos grillos  
Y tienen dogales  
Su cuello oprimido.

Con sed y con hambre,  
Con tratos indignos,  
Con befas continuas,  
Con mofa y ludibrio,  
Maltrata el alarbe  
Los miembros de Cristo,  
Que yacen gimiendo  
Por tierra tendidos.

*¡Qué tristes que viven  
Los pobres cautivos!*

La patria querida  
 Que fué su delirio,  
 Su encanto, su gloria,  
 Perdió ya el cautivo.  
 Su padre, su madre,  
 Su esposa, sus hijos,  
 Sus caros parientes,  
 ¿Son muertos ó vivos?

¿Dó fueron los goces  
 De tierno cariño  
 Que dan la familia,  
 Los caros amigos?  
 ¡Quizás para siempre  
 Los haya perdido,  
 Su triste recuerdo  
 Causando martirio!

*¡Qué tristes que viven  
 Los pobres cautivos!*

¡Oh dulces hogares!  
 ¡Oh suelo nativo,  
 De paz y de amores  
 Gratisimo nido!  
 ¡Oh prados risueños!  
 ¡Oh cielo bendito!  
 ¿Porqué de vosotros  
 No goza el cautivo?

¡Oh templos sagrados,  
 De paz dulce asilo,  
 Do á Cristo y su Madre  
 Rezaba el cautivo!  
 ¡Qué lejos se encuentra  
 De vuestro recinto!  
 ¡Qué penas devora  
 Su pecho afligido!

*¡Qué tristes que viven  
 Los pobres cautivos!*

## II.

A Málaga hermosa  
 Ya el moro ha perdido;  
 Los bravos cristianos  
 Ganaron el sitio.  
 Los reyes, los nobles,  
 Los pobres, los ricos,  
 Ya pisan su suelo  
 Con gran regocijo.

Los reyes cristianos  
 Al moro vencido  
 Reclaman que libres  
 Les dé los cautivos;  
 Y al punto disponen  
 Y ordenan benignos  
 Romper sus cadenas,  
 Dogales y grillos.

*¡Qué gozo que sienten  
 Los pobres cautivos!*

Mirad de Granada  
 La puerta con ricos  
 Tapices y telas  
 De espléndido brillo  
 Cubierta, y ornada  
 Con gusto esquisito,  
 Do altar esplendente  
 Se eleva magnífico.

Sus luces profusas  
 Mil cirios benditos  
 Esparcen en torno  
 Con trémulo brillo.  
 Aquí los cristianos  
 Que fueron cautivos  
 En pompa solemne  
 Serán recibidos.

*¡Qué gozo que sienten  
 Los pobres cautivos!*

Alli Don Fernando  
 Con rostro benigno,  
 De rica armadura  
 Se muestra vestido.  
 Alli está la Reina  
 Con traje muy rico,  
 De madre amorosa  
 Mostrando el cariño.

Alli vense hidalgos,  
 Mancebos garridos,  
 Soldados y damas,  
 É inmenso gentio,  
 Y aguardan que lleguen  
 Los pobres cautivos,  
 De lágrimas tiernas  
 Sus ojos henchidos.

*¡Qué gozo que sienten  
 Los pobres cautivos!*

Ya vienen, ya vienen  
 Con gran regocijo  
 Doncellas cristianas  
 De rostro expresivo,  
 Ancianos, varones,  
 Mujeres y niños,  
 Que al cielo bendicen  
 Con voces y gritos.

Ya llegan alegres  
 Y son recibidos  
 Con júbilo inmenso,  
 Con gozo infinito.  
 Mil ósculos dulces,  
 Abrazos, suspiros,  
 Sollozos y lágrimas  
 Se ven confundidos!

*¡Qué gozo que sienten  
 Los pobres cautivos!*

De pobres harapos  
Cubiertos los miseros,  
Y livido el lábio,  
Y el rostro pajizo,  
Al pié de los Reyes  
Se postran sumisos  
Y besan las manos  
Que han roto sus grillos.

Cual padres amantes,  
Con tierno cariño  
Del suelo los alzan  
Los Reyes benignos,  
De angustia y de gozo  
Sus pechos henchidos.  
¡Benditos los reyes,  
Mil veces benditos,

*Que así libertaron  
Los pobres cautivos!*

†  
J H S

# ENTRADA TRIUNFAL.

---

## SEXTA RIMA.

Ángeles, que en Salen pulsais contentos  
Arpas doradas en lucido coro,  
Prestad hoy á mi lira los acentos  
De vuestro eterno cántico sonoro,  
Para que cante la triunfal entrada  
En la bella ciudad, ya conquistada.

Lució, por fin, el suspirado día  
De gozo y de inefable regocijo,  
Que á los Reyes católicos Maria  
En prodigiosa aparición predijo.  
Ya la Imágen por fin de la Señora  
En Málaga se ostenta triunfadora.

Mirad cómo en su trono refulgente  
Se muestra á todos apacible y bella,  
Cual sobre cielo azul y trasparente  
Luce radiante, matutina estrella.  
Ostenta, de oro y seda recamado,  
Lujoso traje con primor bordado.

Ciñe sus sienes imperial diadema  
 De preciosa y brillante pedrería,  
 Que, de su afecto y de su amor emblema,  
 La Católica Reina dió á Maria,  
 Y en prueba de su amor y de su aprecio,  
 La engalanó con joyas de alto precio.

Cabe las andas en que va triunfante  
 La imágen bella de la Virgen pura,  
 Marcha la Reina de placer radiante  
 Cubierta de lujosa vestidura,  
 Y á la Virgen bendita á quien ensalza,  
 Prueba su gratitud yendo descalza.

¡Sublime devocion! Rasgo sublime  
 De amor sincero que del alma nace,  
 Del vano orgullo la pasion reprime,  
 Y en la humildad cristiana se complace!  
 ¡Cuánto ver tal virtud agradaría  
 Á la humilde sin par Virgen Maria!

Con luciente armadura de guerrero  
 El inclito monarca Don Fernando,  
 Cual cumplido y devoto caballero,  
 Á la Reina del cielo va escoltando:  
 En su ademan revela y su semblante  
 El gozo que le inunda el pecho amante.

Damas ilustres de cristiano porte  
 Y con trajes magníficos vestidas,  
 Á la Madre de Dios hacen la corte,  
 Y al par que de fervor enardecidas  
 Brotan plegarias de sus lábios rojos,  
 Lágrimas de placer vierten sus ojos.

Ricoshomes y nobles caballeros,  
 Vestidos con riquísima armadura,  
 Y luciendo á la vez de sus aceros  
 La rica y cincelada empuñadura,  
 Demuestran de sus pechos la hidalguía  
 Escoltando devotos á Maria.

En tan solemne y religiosa fiesta  
 Rompe la marcha del sin par cortejo  
 La cruz divina que se eleva enhiesta,  
 De oro y plata vibrando su reflejo:  
 Don Pedro de Toledo va delante  
 Llevando el signo de la Cruz triunfante.

Pajes con sus casullas blasonadas,  
 Y con gorras de rico terciopelo  
 De finisimas plumas adornadas;  
 Hidalgos con vistoso ferreruero,  
 Jubon con randas de precioso encaje,  
 Y fieltro de riquisimo plumaje;

Escuderos de bien lucido porte  
 Con magnificos trajes adornados,  
 Próceres y magnates de la corte,  
 Eclesiásticos, frailes y prelados,  
 Todos, mostrando sin igual contento,  
 Caminan de la Cruz en seguimiento.

Los cristianos cautivos, ya librados  
 Del dominio opresor del fiero moro  
 Por la reina Isabel, entusiasmados  
 Cierran la procesion formando coro,  
 Y de santo fervor sus almas llenas,  
 Ostentan en los hombros las cadenas.

Relumbran con fulgor picas y espadas,  
 Tremolan por el aire cien pendones  
 Y vistosas banderas bien bordadas,  
 En tanto que retumban los cañones,  
 Y redobra el tambor, y el clarin suena,  
 Y viva atronador los aires llena.

¡Qué entusiasta fervor y qué alegría  
 Se nota del cristiano en el semblante!  
 Hasta el fúlgido sol en este día  
 Mostróse mas risueño y mas radiante,  
 Con sus vividos rayos alumbrando  
 El triunfo de Isabel y de Fernando.

Ya los cristianos, en triunfal entrada,  
 Penetran del muslime en la mezquita  
 Al verdadero Dios ya consagrada,  
 Y con rito católico bendita.  
 Todos, ante el altar puestos de hinojos,  
 En él llenos de amor fijan sus ojos.

El ministro de Dios en alto eleva,  
 Entre nubes de incienso, la Hostia pura  
 Que en pos de sí los corazones lleva,  
 Y hace brotar suspiros de ternura  
 Á la piedad cristiana y española,  
 Por el dulce Jesus que allí se inmola.

El *Te Deum* sonoro é imponente  
 Con sus notas armónicas resuena,  
 Dando gracias al Dios Omnipotente  
 Cuya gloria inmortal los orbes llena,  
 Por haber concedido al pueblo ibero  
 Triunfo glorioso contra el moro fiero.

Allí también está la Virgen bella,  
 Recibiendo entusiastas bendiciones  
 De todo el pueblo fiel que adora en ella,  
 Y le reza devotas oraciones:  
 En la mezquita está, llena de gloria,  
 La Virgen que predijo la Victoria.

Virgen de la Victoria es aclamada  
 Por reyes y magnates y pecheros,  
 Y en Málaga, al muslime conquistada,  
 Ha de tener devotos tan sinceros,  
 Que en cada corazón, desde este día,  
 Un templo y un altar tendrá María. (12)

†  
J H S

# À ISABEL LA CATÓLICA

---

ODA.

En mi blando génio la puse placiente;  
Por suerte infalible le he prometido  
Memoria perpétua, gran vida y marido,  
Riquezas y reinos, progenie excelente.  
(DIEGO GUILLEN ÁVILA,  
*Panegirico de Isabel.*)

Venga, venga la lira,  
Que arde en mi pecho la divina llama  
De sacra inspiracion. Mi mente inspira  
El santo patriotismo que me inflama,  
Cuando absorto contemplo  
La virtud de Isabel, de España ejemplo.

Al mirar su figura  
Destacarse del cuadro de la historia,  
Al verla levantarse bella y pura  
Sobre trono inmortal de excelsa gloria,  
Doblego mi rodilla  
Ante Isabel primera de Castilla.

Nombre que el alma llena  
Al cristiano español de santo gozo,  
Y en júbilo inefable lo enajena.  
¿Qué pecho no palpita de alborozo  
Ante el noble heroísmo  
De esa ilustre mujer del Cristianismo?

La religion divina,  
 La católica fe de nuestra España,  
 Pudo sólo formar tal heroína  
 É inspirar tal virtud y tanta hazaña:  
 Que por eso con gloria  
 Católica á Isabel llama la historia.

¡Qué amorosa y qué bella  
 En el cerco de Málaga sultana  
 La figura magnífica descuella  
 De la célebre reina castellana!  
 ¡Qué entusiasmo ferviente  
 El soldado español al verla siente!

Profundo desaliento,  
 Que la astucia ha sembrado y la mentira,  
 Cunde por el cristiano campamento;  
 Del mal el génio cauteloso gira  
 É intenta delirante  
 Que de Málaga el cerco se levante.

Mas Dios que amante vela  
 De España y de su reina por la gloria;  
 Dios que sobre el muslime dar anhela  
 Al católico pueblo la victoria,  
 Y que la Cruz sagrada  
 En Málaga tremole enarbolada;

Con designio amoroso  
 Á la Reina Isabel pródigo envía  
 Como un ángel de paz. Esplendoroso  
 Brilló entónces el sol de la alegría,  
 Llenando el campamento  
 De esperanza, de luz y de contento.

Un prolongado viva  
 De entusiasta fervor doquier resuena,  
 Saludando á la reina compasiva,  
 Que la tormenta y tempestad serena,  
 Y al cristiano guerrero  
 Valor infunde contra el moro fiero.

Su maternal cuidado,  
 Como el géneo del bien, tiende las alas,  
 Y funda un hospital, donde el soldado  
 Que la lluvia sufrió de ardientes balas,  
 Halla alivio y consuelo,  
 Proclamando á Isabel ángel del cielo.

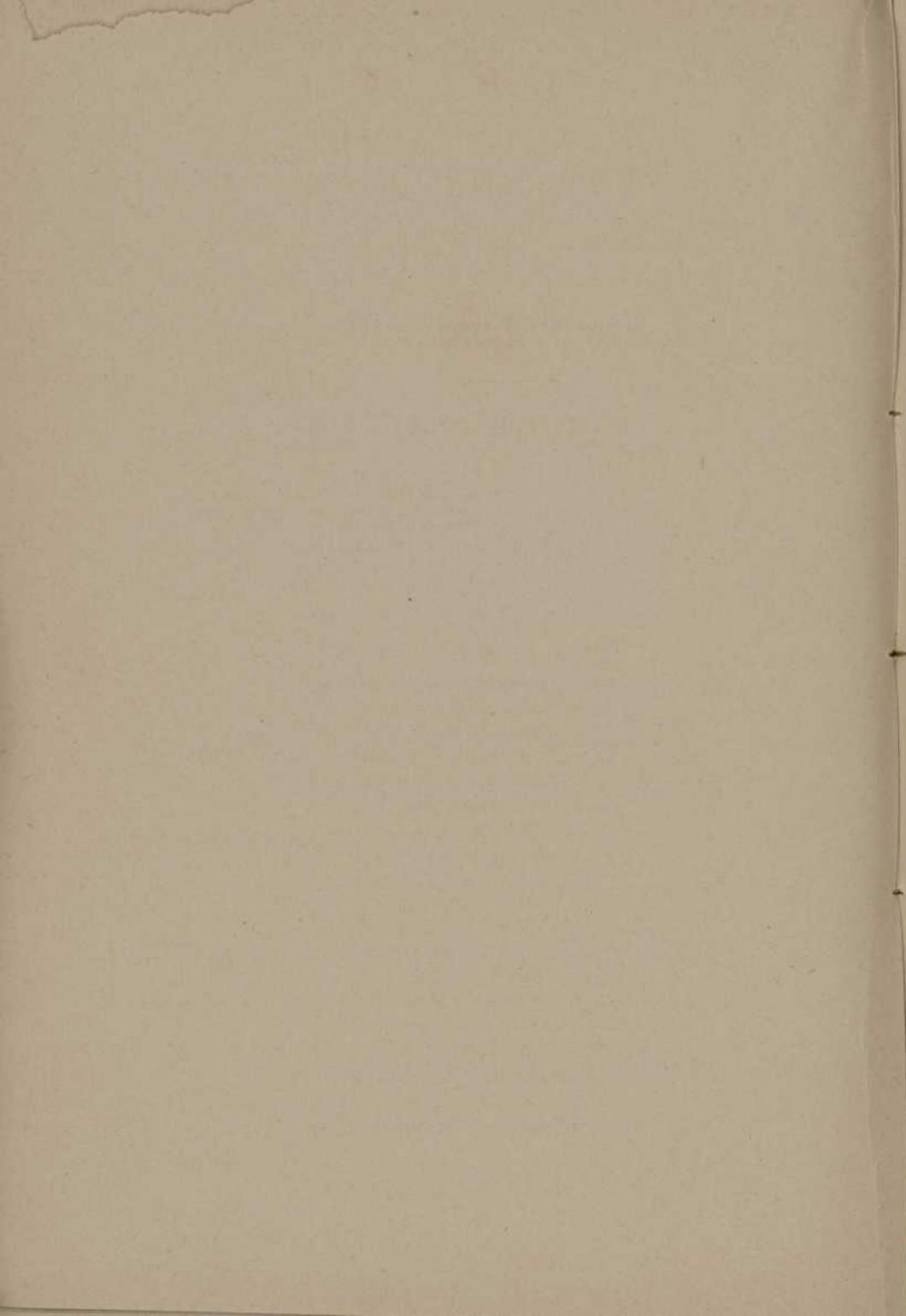
Su piadosa indulgencia  
 De los guerreros el amor cautiva:  
 En la hueste cristiana su presencia  
 La llama del valor mantiene viva,  
 Y cada cual procura  
 Señalarse en la lid por su bravura.

Con devocion ferviente  
 Por su ejército fiel al cielo ruega,  
 En tanto que humillada y reverente  
 En presencia de Dios su amor le entrega,  
 Y le ofrece la gloria  
 Que obtenga su guerrero en la victoria.

De la Virgen bendita  
 Ante la Imágen fervorosa reza,  
 Á sus piés divinales deposita  
 La corona que ciñe su cabeza,  
 Y al muslime contrario  
 Vence más que su espada..... ¡su rosario!

La página de gloria,  
 Que de Málaga forma la conquista  
 En los anales de la pátria Historia,  
 Será ante el mundo, mientras España exista,  
 Corona refulgente  
 Que ciña de Isabel la augusta frente.

Y mientras generoso  
 Viva en mi el entusiasmo por España,  
 Al recordar su triunfo victorioso,  
 Diré ensalzando la sublime hazaña  
 Que ante mis ojos brilla:  
 ¡Viva Isabel primera de Castilla! (13.)



†  
J H S

## A LA VIRGEN DE LA VICTORIA.

---

### ORIENTAL.

Tu eres, oh María, un faro de esperanza  
Que brilla de la vida junto al revuelto mar,  
Y hacia tu luz bendita desfallecido avanza  
El náufrago que anhela en el Eden tocar.

(ZORRILLA, *Plegaria á María.*)

#### I.

**V**irgen querida de la Victoria,  
Tu eres la dicha, tu eres la gloria  
De esta tu amada noble ciudad:  
Por ti suspiran los malagueños,  
Tu eres objeto de sus ensueños,  
Tu los cautivas con tu bondad.  
De Málaga el católico,  
Madre bendita,  
De amor y de ternura  
Por ti palpita.  
De su memoria  
No se aparta la Virgen  
De la Victoria.  
¡Madre adorada!  
¿Cómo no darte con alma y vida  
De sus amores todo el tesoro  
Los malagueños,  
Si de esta hermosa tierra encantada  
Lanzaste al moro  
Y por ti de ella se hicieron dueños?

## II.

Por eso tienes templos y altares,  
 Por eso dentro de los hogares  
 Tu santa Imágen tambien se vé.  
 Por eso elevan sus oraciones  
 Ante esa Imágen los corazones  
 De amor henchidos, llenos de fé.  
     ¡Con qué placer tan grande  
     Miro y contemplo  
 Al pié de la colina  
     Tu hermoso templo!  
     Santa morada,  
 Donde tu bella imágen  
     Es venerada.  
 Allí los malagueños  
     Te ofrecen flores,  
 Como emblema bendito  
     De sus amores.  
     Allí te adoran,  
 Y llenos de ternura,  
     Rezan y lloran!

## III.

Tu de este pueblo, Virgen María,  
 Eres estrella que clara envía  
 Sus resplandores, su hermosa luz.  
 Tu eres su luna, su claro cielo,  
 Y en tí sus ojos con santo anhelo  
 Fija este noble pueblo andaluz.  
     Virgen de la Victoria,  
     Graciosa Hebrea,  
 Palmera de los campos  
     De la Judea,  
     Flor de las flores,  
 Clavellina que exhalas  
     Suaves olores;  
 ¿No es verdad que te agradan  
     Y te embelesan  
 Las brisas andaluzas  
     Que tu pié besan?  
     Di, reina mía,  
 No es verdad que te gusta  
     La Andalucía?

## IV.

Tuyas son, Madre, sus bellas flores,  
 Y con sus trinos los ruiñeñores,  
 Y las alondras con su cantar:  
 Tuyos sus campos y sus sembrados,  
 Tuyos sus montes, tuyos sus prados,  
 Tuyo su cielo, tuyo su mar.

Dosel esplendoroso

Te da su cielo,

Y escabel á tus plantas

Su ameno suelo.

Con bello encanto

Sus fúlgidas estrellas

Bordan tu manto.

Arroyuelos y fuentes,

Brisas y aves

Te ofrecen sus murmullos

Y trinos suaves.

Grata armonia

En sus ondas sonoras

La mar te envia.

## V.

Málaga bella forma tu encanto,  
 Tu la cobijas bajo tu manto,  
 Y ella en tus ojos mirando está.  
 Tu eres la reina de sus amores,  
 Y entusiasmada con tus favores,  
 Ella en retorno su amor te dá.

Virgen de la Victoria,

Lirio del valle,

Olorosa Azucena

De airoso talle;

Pensil ameno,

Que la Flor de las flores

Tuvo en su seno;

¿No es verdad que te encanta

Málaga bella?

¿No es verdad que gustosa

Vives en ella?

Di, vida mía;

¿No es verdad que es tu cielo

La Andalucía?

## VI.

En ella tienes adoradores;  
 Trovas te dicen sus trovadores  
 De amantes liras al dulce son  
 Aquí pintores, de sus pinceles,  
 Aquí escultores, de sus cinceles,  
 Te ofrecen, Madre, la inspiracion.

Virgen de la Victoria,  
 Huerto cerrado  
 Do el aspid de la culpa  
 Jamás ha entrado;  
 Blanca paloma,  
 Que á Málaga la bella  
 Por nido toma,  
 Tu formas de este pueblo  
 Todo el encanto,  
 Y Málaga te quiere,  
 Te quiere tanto,  
 Que fiel desea  
 Que la Virgen bendita  
 Su reina sea.

## VII.

Virgen querida de la Victoria,  
 Tu eres la dicha, tu eres la gloria  
 De esta tu amada noble ciudad.  
 Por tí suspiran los malagueños,  
 Tu eres objeto de sus ensueños,  
 Tu los cautivas con tu bondad.

De Málaga el católico,  
 Madre bendita,  
 De amor y de ternura  
 Por tí palpita.  
 De su memoria  
 No se aparta la Virgen  
 De la Victoria.

## NOTAS.

---

(1) «Está aquella ciudad (Málaga,) asentada en un llano, si no es por la parte que se levanta un recuesto en que están edificados dos castillos: el más bajo se llama Alcazaba, y el que está en lo más alto, se llama Gibralfaro: la ciudad es pequeña de circuito, pero muy hermosa y conforme á su grandeza llena de gente... Del un castillo al otro van dos muros tirados con que se juntan entre sí y se pasa del uno al otro. La campiña es hermosa, el cielo alegre, la vista del mar muy ancha, y en aquel tiempo era rica y muy noble por el comercio y contratacion de Africa y de Levante.»

(*Mariana, Hist. de Esp. lib. XXV, cap. X.*)

«La ciudad, en bella y feliz situacion, jardines y arboledas, á la parte del mar terreno fértil, clima benigno.»

(*D. Antonio Cavanilles, Hist. de Esp. lib. VII, cap. IV.*)

(2) «Con esto los de Málaga cobraron gran miedo; dudaban de poder entretenerse mucho tiempo á causa que no tenian esperanza, á lo menos muy poca, de que les viniese socorro; así el alcaide y gobernador llamado Abenconmija salió de la ciudad á tratar de rendirse por intervencion de Juan de Robles, que estuvo mucho tiempo cautivo en Málaga.

«Tuvieron noticia destes tratos y prácticas cierto número de soldados berberiseos que allí tenian de guarnicion para defender aquella ciudad: temian no les entregasen á los enemigos, y juntamente indignados de que sin dalles parte se tratase de cosa semejante, acometieron el castillo principal que está sobre aquella ciudad y se llama el Alcazaba, y se apoderaron de él: echaron fuera y degollaron los soldados que tenia de guarnicion, y entre ellos un hermano del mismo Abenconmija.»

(*Mariana, Hist. de Esp. lib. XXV, cap. X.*)

«El hermano de Aben Conixa que era el Arraiz de aquella fuerza fué muerto por ellos en el primer impetu de la sublevacion, asimismo se apoderaron de las murallas y de las puertas y no permitian salir ni hablar con los Cristianos á ninguno de la ciudad, y el que lo intentaba moria por ello.»

(*Conde, Hist. de la dom. de los Arabes en Esp. t. 3.º cap. XXXIX.*)

«El audaz carácter del Zegrí se manifestó en esta ocasion jugando el todo por el todo; rápido como el rayo baja de Gibralfaro con sus gomeres, sorprende la Alcazaba, se apodera de ella y del hermano de Aben Conixa, y para atemorizar á los débiles ó ponerles en el caso de pelear por miedo, ya que no querían hacerlo por la honra, degolló á los promovedores de la conjura.»

(*Guillen Robles, Hist. de Mál. part. 2.ª c. XIV.*)

(3) «Con tal desenlace dispuso Fernando hacer á Hamet y á todo el pueblo de Málaga una intimacion pública, y anunciar solemnemente sus proposiciones ventajosas en caso de sumision, y sus amenazas en castigo de la resistencia. Aceptó la peligrosa comision de presentarse con semejante embajada ante el pueblo exaltado Hernan Perez del Pulgar, á quien ya hemos visto ejecutar hazañas no menos peligrosas. El bravo campeon llevaba carta privada del rey para Ali Dordux y comunicaciones de oficio para Hamet el Zegri.

«La aparicion del caballero cristiano produjo suma irritacion en las turbas, y despertó en muchos ánimos conatos homicidas; la energia de Hamet el Zegri, y la prudencia de algunos alfakis, interesados en que no se mancillara el blason de su noble ciudad, contuvieron á los asesinos, y dieron tiempo á que Pulgar cabalgase pausadamente y regresara á Velez para llevar al rey la respuesta de Hamet: *que la ciudad le habia sido encomendada, no para entregarla como se solicitaba, sino para defenderla como se veria.*»

(Lafuente Alcántara, *Hist. de Gran. t. IV, cap. XVIII.*)

(4) «El lunes 7 de Mayo de 1487, avistaronse moros y cristianos. Doce mil caballos y cincuenta mil peones adelantaban por la ribera del mar, en el cual, las galeras, carabelas, fustas, galeotas y multitud de embarcaciones menores, desplegados sus blancos linos al viento y empujadas por sus remeros, como una bandada de gaviotas, seguian los movimientos del ejército.

«Cuadro bien difícil para descrito: los paisajes ricos en luz, en escorzo y colores de nuestras playas de Levante; los cerros con sus fuertes tintas rojas, parduzcas y violáceas, destacándose sobre el hermoso azul del firmamento, iluminados por la radiante luz de nuestro sol; el mar en calma, como un tranquilo lago, en el que levantaban olas de espuma las quillas de las embarcaciones y el acompasado remar de los galeotes; el estero de la playa estrecho, tortuoso, por el cual adelantaba la hueste cristiana, como una gigantesca sierpe, entre cuyos anillos, formados por las curvas del terreno, brillaban cascacos, capacetes, lorigas y hierros de lanzas; el silencio y la placidez de la naturaleza animados por el murmullo de tanta muchedumbre, por el ronco sonar de los atabales y el agudo tañer de las trompetas, difícil es describir todo esto, difícil evocar con la imaginacion tan poético cuadro con los tonos y colores, con la energia y el movimiento propios de la vida.»

(Guillen Robles, *Malaga Musul. part. 1.ª cap. VIII.*)

(5) «Entre tanto que esta pelea pasaba en aquel lugar, los caballeros que habemos dicho peleaban con los moros que guardaban el cerro alto, que es cercano al castillo de Gibralfaro. E por que los moros conocieron que la disposicion del lugar de los Cristianos estaban era á su gran ventaja arremetieron contra ellos: los cuales no pudiendo sufrir la fuerza de los moros volvieron las espaldas huyendo un rucuesto abajo: y los moros les siguieron, tirándoles saetas y espingardas, hasta que se retrajeron á la batalla del maestre de Santiago que estaba cerca. E luego los unos por la una parte,

y los otros por la otra, tornaron á pelear; y algunas veces los Cristianos acometieron á los moros, y los retraian, hasta los meter por las altas cuestas: y otras veces los moros descendian contra los Cristianos, y remetian entre ellos con tanto esfuerzo que parecia tener mayor deseo de matar Cristianos, que de guardar sus vidas. Y en estas peleas que duraron por espacio de seis horas el sonido de las trompetas, las voces, los alaridos, el golpear de las armas, el estruendo de las espingardas, y de las ballestas de la una parte y de la otra era tan grande, que todos aquellos valles resonaban. E los Cristianos sintiendo muy grave no poder vencer á los moros, y los moros deseando verter sangre de Cristianos, arremetian unos contra otros, hasta que llegaban á herir con las espadas y con los puñales.....

«E los Cristianos hicieronles rostro: especialmente un alfez de los peones de Mondoñedo, que se llamaba Luis Mazedá, sufrió el recio acometimiento que los moros luego hicieron, y se metió con la bandera que traia entre ellos. Y algunos Gallegos y Castellanos que le siguieron pelearon con tan gran denuedo contra los moros que los hicieron retraer al Castillo de Gibralfaro.»

(*Pulgar, Cron. de los Reyes Catól. cap. LXXV.*)

(6) «Todo era hazañas. Ocupan los cristianos dos torres en la muralla, las pierden, vuelven á recobrarlas, y los moros las incendian, teniendo que retirarse los nuestros.....»

«Dispone el Rey que Francisco Ramirez ocupe el puente y dos torres que habia á sus flancos. Dificil operacion en un punto descubierto, barrido por los fuegos de los castillos y por la fusileria de la plaza. Dispone el valiente artillero abrir una mina que condujo debajo de una de las torres, coloca una pieza de artilleria cargada hasta la boca; y tomada esta disposicion, avanza al puente, resguardando á sus soldados del fuego de los enemigos. Colócase gran número de moros en la torre, da Ramirez la señal, vuélase el fuerte, y sepulta á la mayor parte de sus defensores. Avanza Ramirez, colócase sobre los restos humeantes de la torre, invade lo que estaba cercano y se establece y fortifica sobre el recinto. Presenciaban los reyes tanto arrojó, y ocupada la plaza, en la misma torre armó el rey por su mano caballero al ilustre Ramirez.»

(*Cavanilles, Hist. de Esp. lib. VII cap. IV.*)

«Hábil y entendido á más de valeroso, recibió Ramirez con alegría un encargo que tanta gloria podia proporcionarle; meditando en los medios que pondria por obra para darle cima, durmióse y vió en sueños, sobre celestes resplandores, á San Onofre, de quien era muy devoto, que le ofrecia sangrienta, aunque segura victoria.»

(*Guillen Robles, Málaga Musul. part. 1.º cap. VIII.*)

(7) «Sucedió, que en la ciudad por la gran cuita en que se veian puestos, algunos se resolvieron de matar al Rey. En particular un moro, tenido por santo entre aquella gente, para salir con

este dañado intento, se dejó prender. Pidió le llevasen al Rey. Fué Dios servido que á la sazón reposaba. Mandó la Reina le llevasen á la tienda del Marqués de Moya: el moro por el arreo, y riquezas que veía, se persuadió que era aquella la tienda real. Puso mano á un alfanje, que por poca advertencia no le quitaron y con él fué denodado, feroz y con el aspecto y rostro espantable para D. Alvaro de Portugal, que acaso estaba hablando con la Marquesa Doña Beatriz de Bobadilla, D. Alvaro, abajado el cuerpo, huyó el golpe. El moro fué preso, y muerto por la gente que acudió al ruido. Desta manera por merced de Dios, se cortó este peligro.»

(*Mariana, Hist. de Esp. lib. XXV c. X.*)

«Conjuraron algunos para libertar la pátria á costa de su propia vida, principalmente un musulman llamado Abrahin Algerbí, por otro nombre el *Moro Santo*. Segun Pulgar este moro era nacido en la ciudad de Guerba del reino de Tunez; pero vivía en su casa de campo cerca de Guadix. Sabiendo el estado de Málaga, y las finestas resultas de su pérdida para los moros de España, se fué al campo Cristiano con intento de matar al Rey, por verlo tan empeñado en destruir los moros. Juntarónsele hasta 400 compañeros, y llegados de noche al real por la parte donde estaba el Duque de Cádiz, hicieron ataque, y algarada para sorprehender á los nuestros y entrar en Málaga. Pelearon un rato con los del Duque, y aunque murieron 200 de ellos, con todo, los otros lograron entrar en la ciudad unos nadando por el mar, y otros saltando fosos y palenques. Pero el Moro Santo, resuelto á matar al Rey, se puso de rodillas como haciendo oracion, apartado de la pelea, y allí fué preso y conducido al duque. Pidió lo llevasen ante el Rey para darle, noticias importantes acerca de la ciudad y el estado en que se hallaba. Enviólo á los Reyes el Duque con algunos soldados, sin la precaucion de registrarlo, supuesto que iba bien vestido y con un albornoz sobre todo, debajo del cual escondía un alfanje corto. El Rey estaba durmiendo, y la Reina, inspirada por Dios, dijo no quería ver al moro: pero mandó lo entrasen en una tienda hasta que el Rey despertase. Entráronlo en la tienda cercana, donde estaba D.<sup>a</sup> Beatriz de Bobadilla Marquesa de Moya, con otra señora Portuguesa, y en su Compañia el Duque de Bergonza D. Alvaro de Portugal. El moro no sabia la lengua Española, y no habia entendido lo de que el Rey dormía; y creyendo que D. Alvaro y la Bobadilla eran Rey y Reina, sacó su daga y dió al Duque una cuchillada en la cabeza, de que estuvo á punto de muerte. Tiró otra á la Marquesa: pero con la turbacion de él y regate de ella, no acertó á darla. Entónces le cogió por detrás los brazos Rodrigo Lopez de Toledo, Tesorero de la Reina, y no pudo el traidor descargar tercer golpe. Al punto los que se hallaban cerca y otros que acudieron á las voces, le dieron tantas cuchilladas, que lo hicieron pedazos, y con una ballesta lo arrojaron dentro de Málaga.»

(*D. J. Ortiz y Sanz, Comp. Cro. de la H. de E. lib. XV cap. VII.*)

«Jugaba este (D. Alvaro de Portugal) al ajedrez con la de Moya cuando vieron entrar al morabito lleno de polvo y sangre envuelto en una súa manta y escoltado por sus guardianes.

«Saliéronse fuera estos y dejaron al preso con los dos magnates, con Fr. Juan de Belalcazar y Rui Lopez de Toledo; paseó el alarbe su mirada por la tienda y despues de contemplar sus ricos tapices, el porte noble, los suntuosos trajes de ambos jugadores y el respeto que le demostraban los demás, dió aquella tienda por la real y á los dos personajes por los monarcas castellanos.

«Mirábanle admirados D. Alvaro y la Marquesa, cuando el santón indicó por señas que tenía sed; trajéronle un jarro con agua y al alzar el brazo para tomarle, desembarazóse de la manta, desenvainó un alfanje que en ella había ocultado y dió una cuchillada en la cabeza al de Braganza que cayó sin sentido: al ver esto, la Marquesa de Moya exhaló un terrible grito dejándose caer en tierra; alzó el moro el alfanje con intencion de herirla, pero lo impidió la misma arma chocando con los palos de la tienda, á más del fraile y Ruiz de Toledo que se precipitaron sobre él y le sujetaron aunque trabajosamente ambos brazos.»

(Guillen Robles, *Hist. de Mál. part. 2.ª vap. XIV.*)

(8) «Llevar á cabo pensamiento tan grande era á no dudar uno de los objetos principales de los Católicos Monarcas. Por eso, en los reales de Fernando se veneraba una hermosa Imágen de Maria, en tosca piedra sentada y con su dulce Jesus en los brazos, orácuo piadoso de faustos sucesos y alegres esperanzas y cual paladion maravilloso cuya vista, ó solo su recuerdo, valor prestaba en los combates, seguridad en el triunfo y descanso en la paz. Regalo dicen que fué del César Maximiliano que desde Alemania la envió á nuestros Católicos Reyes, de quienes era muy cercano deudo, y en torno de Imágen tan peregrina confundidos se veían de continuo gefes y soldados que arrodillados demandaban gracia y favor para la empresa comenzada.»

(D. C. Luque Martin, *Mem. histórico-descrip. par. I.*)

(9) «Es tradicion que esta sagrada imágen la traian los Reyes Católicos en sus reales, como la de Ntra. Sra. de los Reyes. Luego que se conquistó la ciudad, le dieron este titulo de la Victoria, por la conseguida de ella, que atribuyeron á la intercesion de esta Señora; fué el caso segun la espresada tradicion: La noche antes del dia en que determinaron sus Altezas dar el avance á la ciudad, se apareció la Virgen Santísima coronada de una brillante diadema de luces, y en su mano derecha una palma de resplandores, que con la claridad publicaba la victoria que Dios queria poner en sus manos, y en la siniestra su preciosísimo Hijo. A más de esta representacion se veía á San Francisco de Paula, entónces vivo, arrodillado á los piés de la Señora en accion de suplicarle otorgase este triunfo á sus Altezas.»

(D. C. Garcia de la Leña, *Conv. Malag. conv. XXX.*)

(10) «Tomada ya la posesion, siguiendo la costumbre de sus Altezas, cuando se apoderaban de alguna ciudad, mandaron se enarbolasen en su torre mas alta los tres estandartes que diré. Para este efecto el mismo Comendador, acompañado de D. Pedro de Toledo, Capellan y Limosnero mayor de sus Altezas, que llevaba en sus manos la Santa Cruz de oro y plata, del Cardenal Primado y de varios Caballeros, y Grandes, subió á la Alcazaba, y la mostró á todo el ejército desde lo alto de la torre del *Omenage*, la que vista, y adorada por todos, se entonó el *Te Deum Laudamus*, y se concluyó con la oracion del Triunfo de la Santa Cruz, siendo este el primer estandarte de los tres que se enarboló en ella. En seguida el Comendador mayor de Leon enarboló, y tremoló el pendon de nuestro Patrono el Apóstol Santiago, á cuya vista repitieron los soldados tres veces su nombre; despues se tremoló el estandarte de las Armas Católicas de Rey y Reina, resonando en festivas voces: *Castilla, Castilla, por el Rey D. Fernando y la Reina D.<sup>a</sup> Isabel*, las que repitió el ejército al son de la música, y salva de toda la artilleria, con lo que se finalizó esta festiva proclamacion.»

(*D. C. Garcia de la Leña, obra citada, conv. XVI*.)

(11) «Una de las principales atenciones de los vencedores, fué sacar á los cautivos cristianos de las mazmorras en que gemían; 600 personas de ambos sexos, salieron de la ciudad en procesion, con una gran cruz, cantando himnos, y se dirigieron á un altar, bajo una tienda colocada junto á la puerta de Granada, donde los reyes los esperaban con su servidumbre. Al pié de la muralla se les incorporó gran concurso del real con cruces y pendones, y una música solemne. Al llegar quisieron los cautivos postrarse á los piés de sus régios libertadores, pero el Rey y la Reina les dieron benignamente á besar sus manos sin consentir otro acatamiento. Arrodillados luego ante las aras, prorrumpieron en alabanzas al Altísimo por tan esclarecida victoria.»

(*Lafuente Alcántara, Hist. de Gran. t. IV cap. XXVIII*.)

«E mandaron asentar (los Reyes Católicos) cerca de la ciudad una tienda, y poner en ella un altar. Y ellos presentes salieron de la ciudad con una cruz hasta quinientos hombres y mugeres, en procesion: y dando gracias á Dios y al Rey y á la Reina: porque los habia librado del duro captiverio en que estaban. E luego les mandó quitar los fierros y proveer de vestiduras y de las otras cosas que hobieron menester para ir á sus tierras.»

(*Pulgar, Crón. de los Reyes Catól. cap. XCIII.*)

(12) «El día diez y nueve de Agosto, día de San Luis, Obispo de Tolosa, se verificó la entrada pública de ámbos monarcas en Málaga con una brillante procesion que salió de los reales y se dirigió á la puerta de Granada entre la salva de la artilleria y los bélicos sones de clarines y atabales.

«Marchaba á la cabeza D. Pedro de Toledo llevando la Cruz de oro que se habia levantado en la Torre del Homenaje, seguíanle en dos filas ricos hombres, caballeros y capitanes vestidos con sus

más preciados trajes, y ostentando armas ó preseas ganadas á la morisma; entre ellos marchaban con sus modestos hábitos de variados colores, frailes y seculares; cerraba la procesion una imágen de la Virgen en cuyas andas brillaban las alhajas de la reina, y en pos de ella iban D. Fernaudó vestido de todas armas y ostentando las régias insignias, Doña Isabel humildemente descalza, y los recién libertados cautivos llevando al hombro sus cadenas.

«La procesion entró por la puerta de Granada, recorrió las principales calles de la ciudad y penetró en la mezquita principal, colocándose en el altar mayor la imágen de la Madre de Cristo.

«En aquel recinto donde por tantos años resonaron las alabanzas de Mahoma, donde tantas veces se habia predicado el exterminio de la gente cristiana y donde en algunas ocasiones se habian anunciado los triunfos sobre ella conseguidos, se celebraron las más brillantes ceremonias del Catolicismo.

«Ofició la misa de la Encarnacion el Cardenal de España asistido por la clerecía, y á las voces de esta se mezclaron los armoniosos acordes de la régia Capilla: despues caballeros, frailes y soldados con el corazon henchido de alegría, con lágrimas en los ojos, entonaron en imponente coro las sentidas y poéticas frases de gozo y agradecimiento que encierra el *Te Deum*.»

(Guillen Robles, *Hist. de Mal. part. 2.ª cap. XIV.*)

(13) «Corre la voz en el campamento de que iban á faltar los viveres: pues por tierra era muy difícil conducirlos, y por mar era todo eventual y expuesto á contingencias. El sitio, decian, iba á ser largo, y se hallaba establecido contra el acuerdo y voluntad de la reina. Estas pérfidas insinuaciones perjudicaban más que una derrota: muchos desertaban, algunos se pasaban al enemigo. Conoció el rey la necesidad de infundir alientos al soldado. Escribió á la reina, que apareció bien pronto en el campamento. Su presencia reanimó á los sitiadores é hizo decaer á los sitiados; no podían esperar ya que levantase el cerco. Conocieron que todo era hazañas cuando la reina estaba en el campamento, y que, por la gloria de morir á su presencia, todos desafiaban la muerte.»

(Cavanilles, *Hist. de Esp. lib. VII cap. IV.*)

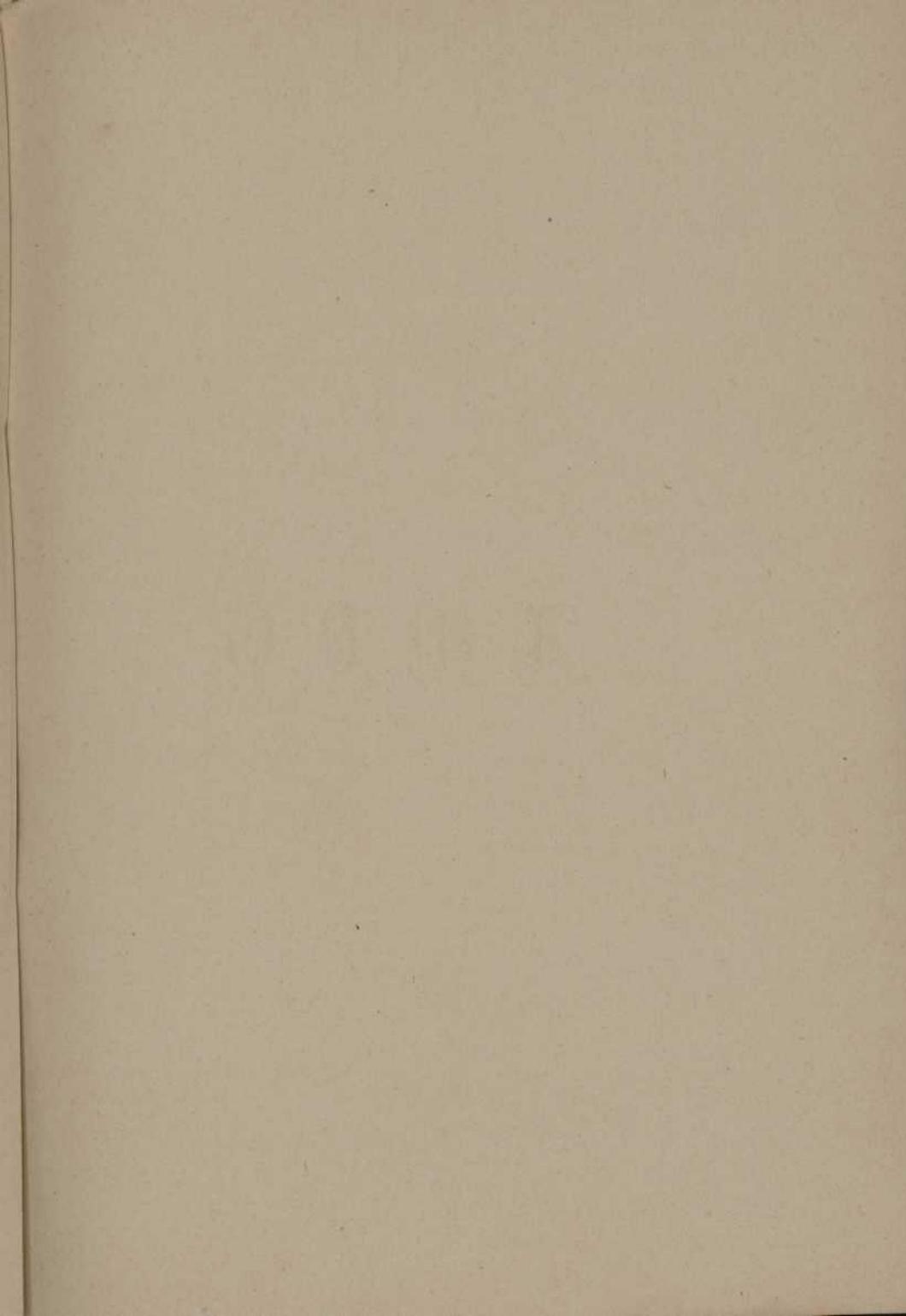
«Como la Reina vino al real, fué recibida por el Rey, y por los grandes y caballeros, y comunmente por todas las gentes de la hueste con gran placer, porque su venida les pareció ser alivio de los trabajos pasados y se esforzaron mas para los continuar.»

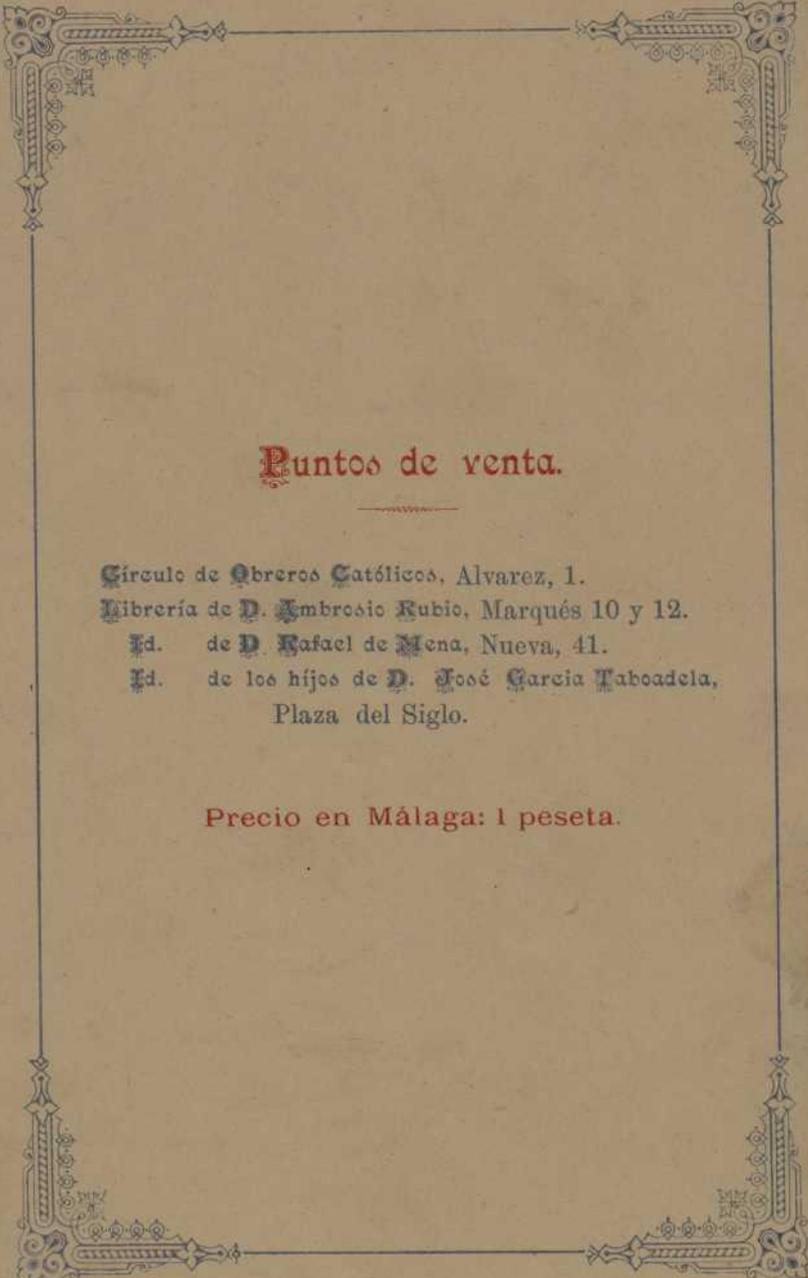
(Pulgar, *Cron. cap. LXXI* III.)

«Su muerte (la de Isabel primera) fué llorada y endechada quanto su vida lo merecía, y su valor y prudencia y las demás virtudes tan aventajadas, que la menor de sus alabanzas es haber sido la mas excelente y valerosa princesa que el mundo tuvo no solo en sus tiempos, sino muchos siglos antes.»

(Mariana, *Hist. de Esp. lib. XXVIII, cap. XI.*)

A. M. D. C.





**Puntos de venta.**

---

Círculo de Obreros Católicos, Alvarez, 1.

Librería de D. Ambrosio Rubio, Marqués 10 y 12.

Id. de D. Rafael de Mena, Nueva, 41.

Id. de los hijos de D. José García Taboadela,  
Plaza del Siglo.

**Precio en Málaga: 1 peseta.**

